



**Biblioteca Pública como refugio: Memorias locales en la Biblioteca Pública
Municipal de Calamar Guaviare en el marco de las pasantías en bibliotecas públicas del
Programa Nacional Estímulos 2018**

Autora

María Paula Tovar Cuervo

**Trabajo presentado como requisito para optar por el
título de socióloga**

Directora

Natalia Berti

Escuela de Ciencias Humanas

Sociología

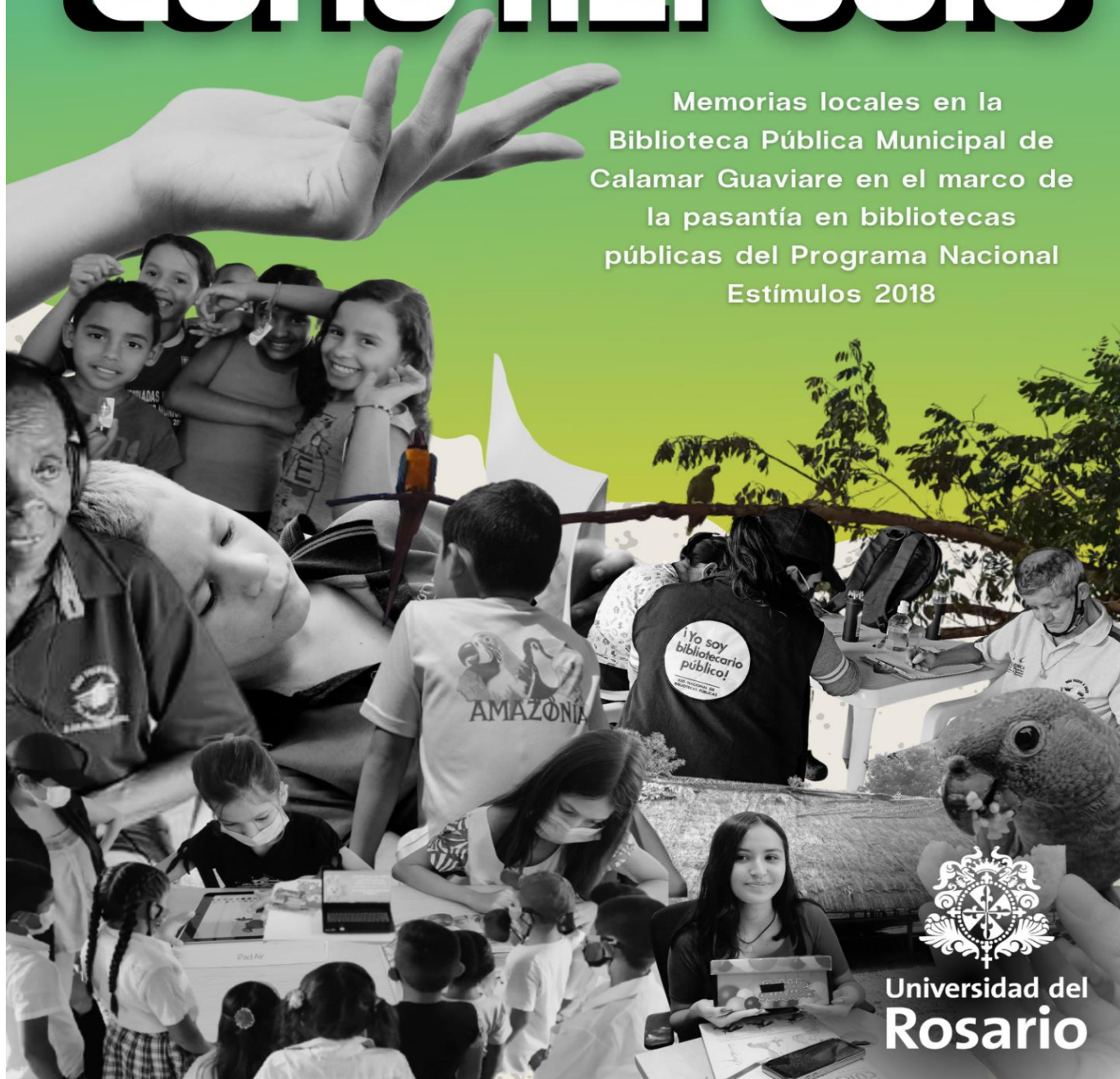
Universidad del Rosario

Bogotá - Colombia

2024

BIBLIOTECA PÚBLICA COMO REFUGIO

Memorias locales en la
Biblioteca Pública Municipal de
Calamar Guaviare en el marco de
la pasantía en bibliotecas
públicas del Programa Nacional
Estímulos 2018



Universidad del
Rosario

Tabla de contenido

Introducción	9
Capítulo 1 - El camino recorrido: La Biblioteca Pública como refugio de material bibliográfico y documental para la nación	13
1.1 Contexto histórico de las Bibliotecas en Colombia	15
1.2 Bibliotecas como refugio del material bibliográfico y documental e institución memoria.	18
1.3 Una Ley que marca un antes y un después para las Bibliotecas Públicas: la salvaguarda del material bibliográfico y documental patrimonial y las memorias locales en el país	20
1.4 ¿Por qué hablar desde una Biblioteca Pública Municipal en Calamar, Guaviare?	24
Capítulo 2 - Los cuentos Viajeros de Calamar Guaviare: Reajustes, ensayo y error en la implementación de un proyecto de intervención social	30
2.1 El momento de entretejer o cómo construir un proyecto para una Bibliotecas Públicas	32
2.2 La implementación: Enfrentar una realidad que rebasa las expectativas trazadas	38
2.3 A fotografiar se dijo: Fotografía estenopeica y reactivación de memorias locales	41
2.4 Tertulias de la memoria: un llamado al diálogo intergeneracional	47
2.5 Un saludo radioescuchas: una biblioteca en la radio	51
2.6 Los cuentos viajeros de Calamar Guaviare, una apuesta por lo digital	56
Capítulo 3 - La biblioteca como refugio y espacio de formación de profesionales de las ciencias sociales.	61
3.1 La biblioteca como refugio que debe ser dinamizado	64
3.2 Enfrentar una biblioteca en desuso	65
3.3 Punto Local: Un servicio para reencontrarnos	70
3.5 Sociología como herramienta para abordar el ejercicio práctico	77
Conclusiones	81

Lista de figuras

Figura 1	5
Figura 2	6
Figura 3	8
Figura 4	13
Figura 5	21
Figura 6	23
Figura 7	30
Figura 8	35
Figura 9	35
Figura 10	38
Figura 11	40
Figura 12	43
Figura 13	44
Figura 14	45
Figura 15	47
Figura 16	49
Figura 17	51
Figura 18	53
Figura 19	54
Figura 20	57
Figura 21	60
Figura 22	61
Figura 23	63
Figura 24	64
Figura 25	64
Figura 26	64
Figura 27	64
Figura 28	64
Figura 29	64

Siglas, acrónimos y abreviaturas

BNC: Biblioteca Nacional de Colombia.

BP: Biblioteca Pública.

BPM: Biblioteca Pública Municipal.

IFLA: International Federation of Library Associations and Institutions.

PNPPP&D: Plan Nacional para la Protección y Promoción del Patrimonio Bibliográfico y Documental “Vamos a Hacer Memoria”.

RNBP: Red Nacional de Bibliotecas Públicas.

Figura 1

Biblioteca Pública



Fuente: Elaboración propia.

Figura 2

En nombre y honra de mamá



Fuente: Elaboración propia.

Agradecimientos

A la buena estrella, que en lo más alto me ilumina los caminos. Antes de partir me aconsejó que hiciera lo que me dijera el corazón, y aquí estoy, cumpliendo lo que por años parecía inalcanzable en su nombre y honra. A mi hermanito, que sin importar los andares que la vida nos quiera mostrar, nuestro caminar siempre estará ligado. A los cuidados de mi familia, que con amor acompañaron los años más complejos. A papá por hacer posible, con el mayor de los esfuerzos, el estudiar en una universidad como esta. Al amor bonito por caminar juntos en el proceso y apoyar cada disparatada idea. Y a las amistades que me han salvado la vida en los momentos en los que se me ha desmoronado el mundo.

Gracias a quienes han creído en mí sin importar tropiezo, a Álvaro, Camilín, Cristhian, Bania, Diana, Sebastián, Ximena, Stephanie, Caqui, a la tía abuela Mona y a la profe Natalia Berti por su apoyo incondicional.

Por último, eterno agradecimiento a las personas de Calamar Guaviare que me demostraron la importancia de las causas justas y reforzaron el amor a las Bibliotecas que por años han sido refugio.

Figura 3

¿Desde dónde hablar?



Palabras: videoclip ganador de la convocatoria La Colombia que Soñamos versión 2021. Grabado en el departamento de Guaviare por María Paula Tovar Cuervo.

Fuente: Elaboración propia.

Introducción

*Son cosas chiquitas.
No acaban con la pobreza
no nos sacan del subdesarrollo,
no socializan los medios de producción
y de cambio, no expropián las cuevas de Alí Babá.*

*Pero quizá desencadenen la alegría de hacer,
y la traduzcan en actos.*

*Y, al fin y al cabo, actuar sobre la realidad
y cambiarla, aunque sea un poquito,
Es la única manera de probar
que la realidad es transformable.*

Eduardo Galeano

En Colombia las bibliotecas públicas (BP), a lo largo de la historia, han transitado de ser repositorios estáticos de conocimiento a convertirse en centros dinámicos de diálogo, memoria y acción colectiva (Rodríguez & Vasco, 2011, p. 26). Aquellos espacios de aparente simplicidad han demostrado tener un profundo impacto en las comunidades a las que sirven. Aunque no solucionan de manera directa las grandes problemáticas estructurales que enfrenta la sociedad, son catalizadores de pequeñas transformaciones que, en conjunto, crean cambios significativos. En el país, este proceso ha sido especialmente relevante en territorios afectados por el conflicto armado, donde las bibliotecas públicas han sido refugios para las comunidades, espacios de resistencia y lugares de encuentro y concertación (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2024).

Este trabajo tiene como objetivo dar cuenta de la experiencia de un proyecto de intervención social realizado en la Biblioteca Pública Municipal (BPM) de Calamar, Guaviare, en el marco de la convocatoria de pasantías en bibliotecas públicas del Programa Nacional de

Estímulos 2018. Proyecto que tuvo lugar en uno de los tantos municipios del país que históricamente han sido testigos de años de guerra, represión y control territorial por parte de distintos grupos armados. Mediante el proyecto Los Cuentos Viajeros de Calamar, posteriormente llamado Calamar Cuenta, se implementaron estrategias y fortalecieron los servicios bibliotecarios básicos con el fin de revitalizar la biblioteca como un sitio de encuentro, diálogo y memoria.

El uso de técnicas como la fotografía estenopeica, las tertulias de la memoria, la creación de una canción y la articulación de acciones con la radio hicieron que la BPM, antes olvidada y poco utilizada, resurgiera como un espacio para recordar el pasado reciente y abrir el diálogo intergeneracional. El indagar por las memorias locales y sus formas de resistencia simbólica¹ ante el silencio causado por la violencia hizo de la BPM un refugio ante el olvido. Este trabajo se centra en documentar las metodologías utilizadas, los desafíos enfrentados y los resultados obtenidos en el proceso de revitalización de la biblioteca, resaltando la importancia de estas instituciones y sus acciones contextualizadas en constante diálogo con las poblaciones a las que atiende en escenarios de posacuerdo.

Las bibliotecas en un país como Colombia son producto de una convergencia de diversos actores, agencias y luchas que han promovido el desarrollo social, la participación democrática y la preservación de las memorias en distintos momentos históricos (Melo, 2004). Por lo tanto, es preciso resaltar que, si bien la diversidad de bibliotecas que podemos encontrar en el territorio nacional son el resultado de procesos y esfuerzos, tanto comunitarios como populares, de

¹ Según Cabana asevera (citado en Cate-Arríes, 2016), la resistencia simbólica no implica una intervención política directa por parte de los vencidos, ya que “no transforma el descontento en acción”. Sin embargo, juega un papel fundamental en la movilización de las memorias del grupo o subversivas, entendidas por Cate-Arríes (2016) como memorias populares, que resisten al olvido y fortalecen la identificación comunitaria.

Entidades Territoriales Indígenas (ETI) y Consejos Comunitarios de Comunidades Negras, de sectores privados, de cooperación internacional, o del Estado, que proveen fondos, materiales, personal contratado y voluntarios para sostenerlas.

Las luchas, resistencias en favor de las bibliotecas estatales y el fortalecimiento del sistema bibliotecario en el país, revelaban la necesidad de desarrollar políticas públicas que respondieran a la demanda de la ciudadanía: acceder espacios de formación y encuentro de forma gratuita; fomentar prácticas culturales; participar ejercicios de escritura, lectura y oralidad; desde sus territorios. Estas iniciativas también abogaban por la creación de una Ley Nacional de Bibliotecas Públicas que garantizara el establecimiento y la consolidación de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas de ahora en adelante RNBPN, respaldada por los recursos provenientes del Estado y sus impuestos (Castrillón et al., 2017, p. 98). En este trabajo se ahondará en las bibliotecas estatales, principalmente en una biblioteca pública municipal que hace parte de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas (RNBPN) en el último municipio con acceso terrestre del departamento del Guaviare.

La metodología utilizada en el ejercicio práctico se basó en un enfoque de Investigación Acción Participativa (IAP), asimismo se aplicó un diseño flexible, adaptándose continuamente a las realidades y necesidades del territorio de Calamar, Guaviare. Desde el principio, se empleó la herramienta del Marco Lógico (ML) para estructurar la planificación del proyecto, permitiendo identificar actores clave, analizar problemas y definir objetivos específicos orientados a la recuperación de memorias locales. El proyecto se diseñó bajo el eje de "recuperación y difusión de memorias y saberes locales" requerido por la convocatoria del Programa Nacional de Estímulos 2018. Este eje integró en el marco del proyecto técnicas como la fotografía

estenopeica para capturar lugares simbólicos, las tertulias de la memoria para fomentar el diálogo intergeneracional, y la alfabetización digital a través de la creación de un blog.

La metodología incluyó tanto actividades dentro de la biblioteca como acciones de extensión bibliotecaria hacia las veredas, involucrando a diversos sectores de la comunidad y generando espacios de confianza y colaboración. Esta flexibilidad permitió reajustar continuamente las estrategias de intervención, promoviendo la participación de las poblaciones atendidas y facilitando la resignificación de la biblioteca como un espacio vivo, de encuentro y refugio de las memorias locales y personas.

En el Capítulo 1, *El camino recorrido: La Biblioteca Pública como refugio de material bibliográfico y documental para la nación*, se explora el contexto histórico de las bibliotecas en Colombia, trazando su evolución desde repositorios de conocimiento hasta convertirse en actores clave para la salvaguarda del patrimonio documental y las memorias colectivas. El Capítulo 2, *Los cuentos Viajeros de Calamar Guaviare: Reajustes, ensayo y error en la implementación de un proyecto de intervención social*, analiza cómo un proyecto bibliotecario puede adaptarse a las necesidades y realidades según contesto. Por último, el Capítulo 3, *La biblioteca como refugio y espacio de formación de profesionales de las ciencias sociales*, reflexiona sobre el papel de las bibliotecas públicas no solo como espacios de conocimiento y memoria, sino también como lugares de formación profesional para quienes trabajan en ellas.

Este trabajo busca analizar el papel de las bibliotecas en contextos como el de Calamar, también destaca cómo estas instituciones, lejos de ser simples acumuladoras de libros, pueden actuar como actores fundamentales en el fortalecimiento de las acciones colectivas, la preservación de las memorias y transformación desde lo comunitario.

Capítulo 1 - El camino recorrido: La Biblioteca Pública como refugio de material bibliográfico y documental para la nación

Figura 4

Biblioteca Pública como Refugio.



Fuente: Elaboración propia.

El contexto histórico de las BP de Colombia no sólo revela el giro que han dado las BP como instituciones al servicio de la comunidad, sino que también las posiciona como espacios de encuentro y diálogo donde se resguardan a la par el patrimonio bibliográfico, documental y las memorias locales. Desde mediados del siglo XX y animadas por manifiestos y declaraciones internacionales, las BP han transitado de ser espacios pasivos de las consultas académicas a ser instituciones de carácter social y cultural que deben articularse con sus comunidades para consolidarse como depositarias activas de las historias, de las tradiciones orales y sus memorias (Rodríguez & Vasco, 2011, p. 26).

Este cambio ha sido fundamental para que las BP no sólo se conviertan en las guardianas de los documentos, sino que también dinamicen y reconstruyan las memorias locales, convirtiéndose en instituciones vivas que reconocen y valoran las identidades y sus territorios (Cuesta & Roso, 2012, p.175). La Ley 1379 de 2010 afianzó este cambio, consolidando a las BP como espacios que no solamente brindan el acceso a diferentes formas de conocimiento, sino también como instituciones que incorporan un papel fundamental en la salvaguarda del patrimonio bibliográfico y documental como a su vez de la tradición oral y las memorias de distintas comunidades en el país.

La idea de la BP como espacio que debe ser vivificado y construido colectivamente por la comunidad, ha tenido que transitar por largos caminos para posicionarse como ideal del deber ser de la institución pública estatal (Bedoya, 2013). Tránsitos que han llevado a preguntarse por múltiples posibilidades, aún por explorar, para el reconocimiento y valoración de las memorias locales desde las BP. Este capítulo se centra en el análisis del proceso histórico que ha llevado a las BP como instituciones estatales a convertir las narrativas locales en objetos de interés. Lo

anterior, a partir del caso de la Biblioteca Pública Municipal de Calamar en el Guaviare en el marco de la pasantía en bibliotecas públicas del Programa Nacional de Estímulos 2018.

1.1 Contexto histórico de las Bibliotecas en Colombia

En el país se han adelantado valiosas propuestas desde donde se configuraron, especialmente en departamentos como Antioquia o Cundinamarca, los primeros avances bibliotecarios que le apuntaban a los posteriores propósitos proclamados en los manifiestos, declaraciones y directrices internacionales. Desde la República Liberal, entre 1930 y 1946, se evidencia el fortalecimiento de la idea de afianzar el vínculo entre el naciente estado Liberal y el avance del sector de la educación y la lectura como parte esencial del progreso (Muñoz, 2013, p. 17). En especial en los gobiernos de Alfonso López Pumarejo, las bibliotecas se entendieron como una institución que fomenta la lectura y los procesos de aprendizaje de quienes hacían parte de instituciones educativas.

Lo anterior, desde la necesidad de formar un público lector que se adentrara en la cultura escrita occidental y hegemónica de la época. Por consiguiente, se consolidaron estrategias que buscaban la ampliación de cobertura educativa y cultural en el territorio nacional. Llegando progresivamente a más lugares apartados del país y transformando paulatinamente la idea tradicional de biblioteca, de sus usuarios, de sus cánones bibliográficos y documentales de consulta (Muñoz, 2013, p.39).

Aunque posteriormente se fortalecieron varias iniciativas que apuntaban a la constitución de estrategias que permitieran la articulación en red de las bibliotecas públicas estatales; la mayoría de estas iniciativas buscaban el posicionamiento de la biblioteca como escenario de formación y alfabetización en ámbitos lectoescritores. Convirtiendo a las bibliotecas en una institución de instrucción que proveía conocimiento, información y procesos de educación no

formal. Desde dónde se consideraba a los usuarios como receptores pasivos de estrategias y programas formativos, especialmente alrededor de la enseñanza de la lectura y escritura que cada biblioteca podía ofrecer a su comunidad (Guzmán, 2017, p. 75).

Fue hasta la década de los años 70 que se iniciaron las articulaciones de algunas bibliotecas públicas con procesos culturales lo que las posicionó como centros de encuentro visibles dentro de sus comunidades, fortaleció el papel activo y propositivo del personal bibliotecario y de los y las usuarias de las bibliotecas públicas frente a sus contextos locales (Guzmán, 2017, p. 95). Sin embargo, esas iniciativas que le apostaban al encuentro de la comunidad y a la consolidación de una agenda cultural se vieron fuertemente disminuidas al no contar con apoyo y presupuesto estatal para el desarrollo de sus actividades. Como también, al carecer de una red efectiva de bibliotecas públicas que acompañaran y promovieran sus iniciativas locales (Guzmán, 2017, p. 96). De ahí que, el panorama de la relación entre bibliotecas públicas y sus servicios no fueran claros, por lo menos hasta la constitución de la Ley 1379 de 2010.

Influencias como *La Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948*, *Declaración de Caracas de 1982*, *El Manifiesto de la Unesco sobre la Biblioteca Pública* (en sus tres versiones 1949, 1972 y 1994) o el *Manifiesto de la Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios y Bibliotecas* (IFLA, por sus siglas en inglés de 1999), son fundamentales a la hora de entender las apuestas y propósitos de las BP en el país.

Un claro ejemplo es cómo la Declaración de Caracas (1982) se constituye como el primer consenso a nivel regional que posiciona a las bibliotecas como instrumento de cambio social y factor de desarrollo. A su vez, postula los principios para la construcción de bibliotecas públicas más cercanas a los contextos latinoamericanos. Tal y como lo plantea Luis Yepes (2007), esta

declaración concibe a la BP como una herramienta o instrumento “facilitador del cambio social y la participación ciudadana en la vida democrática; que promueva el rescate, la comprensión y la defensa de las culturas; nacional, autóctona y minoritaria, para la formación de la identidad nacional y el respeto por otras culturas” (p. 45). Sumado a que brinda algunas de las pautas, aún vigentes, alrededor del funcionamiento de la BP, sus servicios de información a la comunidad y la relevancia de la biblioteca como propulsora de la participación ciudadana en la vida democrática (Betancur & Pulgarín, 2020, p. 43).

Las bibliotecas públicas en Colombia atravesaron un cambio de paradigma que se materializó en el año 2010 con la creación de la Ley Nacional de Bibliotecas Públicas. Pasaron de ser un espacio silencioso, que solo promovía la cultura letrada, estaba a disposición de unos pocos, distanciada de las necesidades las comunidades a las que atendía y sin presupuestos claros asignados, a ser un espacio vivo para adaptarse a los contextos donde se desarrollan junto con presupuesto y financiación pública-privada (Guzmán, 2017, p. 95).

De igual manera, la Ley 1379 de 2010 de bibliotecas públicas en el país establece que se considera patrimonio bibliográfico y documental de la Nación *toda obra o conjunto de obras o documentos como libros, folletos, manuscritos, material gráfico y audiovisual, en cualquier soporte...que se valore por los individuos o la sociedad como herencia, memoria o elementos representativos de la identidad nacional* (Ley 1379, 2010, p. 15). Dado que las BP constituyen la red cultural más grande del país y tienen cobertura en todos los municipios del territorio nacional, pueden considerarse como ese refugio donde se dan las condiciones para la identificación de aquellos materiales bibliográficos y documentales que hablan de la construcción nacional y sus diversidades según contextos, como a su vez de esas memorias locales que surgen desde los territorios.

A partir del año 2010, con la implementación de la Ley de Bibliotecas Públicas, se establecen las BP como espacios de inversión social para la (Ley 1379, 2010, p. 10). A su vez, se determina la obligatoriedad de los municipios de contar con, por lo menos, una biblioteca pública en su despliegue territorial. Lo anterior, para garantizar que todos los municipios de la geografía nacional accedan a servicios bibliotecarios, dotaciones e infraestructura financiadas por distintos niveles del Estado (nacional, departamental y municipal) y, en algunos casos, con el apoyo de mecanismos de cooperación internacional.

Este cambio significativo permitió que las bibliotecas públicas en Colombia pudieran ampliar su alcance y ofrecer servicios de mayor calidad a la comunidad. Además, se pudo impulsar la creación de programas y actividades que fomentaran la lectura, la escritura y la oralidad en todo el territorio nacional. Gracias a esta transformación, las bibliotecas públicas se han consolidado como espacios fundamentales de diálogo, encuentro y refugio.

1.2 Bibliotecas como refugio del material bibliográfico y documental e institución memoria.

Un avance significativo para las BP y el refugio de material bibliográfico, documental y de las memorias locales, antes de la constitución de la Ley 1379, fue el primer Coloquio Latinoamericano y del Caribe, Proclama de Medellín el cual buscó el fortalecimiento de los Servicios de Información a la Comunidad y lo posicionó como uno de los servicios básicos de toda biblioteca pública (Revista Educación y Biblioteca, 2002). Como resultado del coloquio de Proclama Medellín se sugieren a los y las bibliotecarias públicas una serie de estrategias de acción alrededor de los Servicios de Información Local. Entre ellos:

1. Impulsar la reflexión y análisis del nuevo papel de la biblioteca pública latinoamericana y la formulación de políticas de información con la participación de los actores claves en su formulación e instrumentación, en las que se respalde la creación y permanencia de los Servicios de Información Local y Comunitarios en las bibliotecas públicas financiadas por el Estado, de tal manera que se garantice el suministro de información como un servicio público. Dicha responsabilidad debe ser asumida por las asociaciones de bibliotecarios de cada país.

2. Sugerir la inclusión permanente del tema de las bibliotecas públicas y los servicios de información local o comunitarios en las agendas nacionales e internacionales de los ministerios de educación, de cultura y de comunicaciones especialmente (Revista Educación y Biblioteca, 2002).

Estas dos primeras estrategias de acción sugeridas a los y las bibliotecarias públicas, en la Proclama Medellín del Primer Coloquio Latinoamericano y del Caribe de Servicios de Información a la Comunidad (2001), buscaban posicionar a los servicios de información local como un eje fundamental en el accionar de la BP. No sólo frente a su comunidad, sino también a nivel nacional e internacional a partir de la constitución de redes de apoyos y formas de cooperación colaterales.

Este coloquio buscó crear un consenso sobre la relevancia de los servicios de información a la comunidad por los que se posiciona el valor de la información como bien público y como insumo para el desarrollo social (Revista Educación y Biblioteca, 2002, p. 51). Sin embargo,

para esa fecha aún no se contaba con una red de carácter nacional que apoyara y orientara el proceso de constitución de un servicio de información local.

1.3 Una Ley que marca un antes y un después para las Bibliotecas Públicas: la salvaguarda del material bibliográfico y documental patrimonial y las memorias locales en el país

La Ley 1379 de 2010 fue el resultado materializado del cambio de paradigma hacia las Bibliotecas Vivas, bibliotecas que se construyen con y para las comunidades, que conllevó a la unión de esfuerzos desde el sector público, pero a su vez de varios actores, organizaciones civiles y sectores como el académico, privado y la cooperación internacional que resulta en la conformación de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas RNBP (Ley 1379, 2010).

Aunque la Ley aún tiene aspectos por mejorar, como la falta de claridad en su implementación, especialmente al enunciarse sobre la necesidad de garantizar la contratación y permanencia de perfiles idóneos para los cargos en las bibliotecas o la insuficiencia de recursos. La Ley 1379 consolidó un hito en el desarrollo bibliotecario en Colombia al establecer a las BP como espacios de inversión social para la nación (Ministerio de Cultura, 2010, p. 10).

A su vez, esta ley posiciona por primera vez en la historia del país una política que eleva a servicio de interés público la prestación de los servicios bibliotecarios (Betancur & Pulgarín, 2020, p. 60). Tal avance, que a la fecha tiene 14 años de implementarse, ha construido en el territorio la red cultural más grande del país en torno a la Bibliotecas Públicas, que a su vez es referente para el ejercicio bibliotecario en la región (Red Nacional de Bibliotecas Públicas, 2019). Además, permite recaudar recursos público-privados para el fortalecimiento de su infraestructura, dotaciones, servicios bibliotecarios y programas nacionales.

Dicha ley delega a la Biblioteca Nacional de Colombia como institución coordinadora de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas. Esta red comprende 28 redes departamentales; 21 bibliotecas departamentales de las cuales 19 son público-patrimoniales; 1.315 bibliotecas municipales; 163 bibliotecas rurales; 5 bibliotecas en Consejos Comunitarios Afro y 31 bibliotecas en resguardos indígenas. En el año 2019, se anexaron las Bibliotecas Rurales Itinerantes (BRI) que llegan a los lugares más apartados del país. En el año 2022 se consolidaron 450 BRI en todo el territorio nacional (Red Nacional de Bibliotecas Públicas, 2022).

Figura 5

Infografía Red Nacional de Bibliotecas Públicas, una familia que sigue creciendo.



Fuente: Red Nacional de Bibliotecas Públicas (2019).

A partir de la Ley se establecieron obligaciones locales que propenden la salvaguarda, desde la figura de Depósito Legal o en el depósito en las bibliotecas patrimoniales, todo lo que se considere parte del patrimonio de una persona, comunidad o nación, un recuerdo o una representación de la identidad de un país. Este depósito puede realizarse en cualquier soporte que se manifieste ya sean libros, folletos, manuscritos, material gráfico, audiovisual, etc. (Ministerio de Cultura, 2010, p. 15).

Tal responsabilidad de depósito y salvaguarda posibilita y dota de sentido al fomento de los ejercicios de sistematización y refugio material documental y de las memorias locales desde las bibliotecas públicas. Por eso, es tan importante que cada espacio bibliotecario cuente con la contratación del personal idóneo para el cargo que entienda la necesidad de la recolección, reconstrucción, dinamización y refugio del patrimonio bibliográfico y documental. Lo anterior, junto con la infraestructura y la financiación necesaria.

Es gracias a la Ley 1379 de 2010 que se declaran una serie de servicios básicos que toda biblioteca pública estatal debe prestar mínimamente. Los servicios bibliotecarios básicos se entienden, según la Ley 1379, en su Artículo 2 seccional 10 como:

Conjunto de actividades desarrolladas en una biblioteca con el fin de facilitar y promover la disponibilidad y el acceso a la información y a la cultura con estándares de calidad, pertinencia y oportunidad (Ministerio de Cultura, 2010, p. 41).

En el siguiente QR se podrá encontrar una de las estrategias de difusión que la BPM fomentó con la creación de un video que buscaba aterrizar los 10 servicios básicos de naturaleza gratuita que como institución pública toda biblioteca debe garantizar, entre ellos:

1. Servicio de consulta.

2. Servicio de préstamo externo.
3. Servicio de referencia.
4. Servicio de formación de usuarios.
5. Servicio de información local.
6. Programación cultural propia de la biblioteca.
7. Servicio de extensión a la comunidad.
8. Servicio de acceso a internet,
9. Servicio de promoción de la lectura.
10. Servicio de alfabetización digital

Figura 6

Estrategia Bibliotecaria “Un Viaje por los Servicios Bibliotecarios”



Fuente: Elaboración propia.

Entre ellos se encuentra el servicio de información local que busca:

“El diseño, creación y la prestación de servicios de información local, que garanticen, de manera intencional y sistemática la recolección de la información

producida por las comunidades, la construcción colectiva de la información, su organización acceso y uso para la producción de nueva información que, aplicada en los procesos de transformación social, propicia la generación de nuevo conocimiento” (Bedoya, 2013, p.10).

Servicio mediante el cual se potencializa y valida la recolección, sistematización, reconstrucción y dinamización de las memorias locales desde las bibliotecas públicas. No solamente para que las BP se conviertan en la institución que pueda salvaguardar aquellas memorias fundacionales de los barrios, pueblos o municipios, personajes representativos que habitaron o recorrieron sus casas, calles, instituciones públicas, iglesias o parques. Sino también, que la BP sea considerada como el espacio propicio para la reconstrucción de esas memorias locales que se entretrejen colectivamente y se resignifican con cada aporte.

Si bien es cierto que existen otras instituciones encargadas de salvaguardar la memoria, como museos, archivos u organizaciones educativas, culturales y de investigación. Las bibliotecas, en su desarrollo histórico, se han consolidado como lugares que procuran la salvaguarda del patrimonio informacional de las sociedades. Dicha esencia aún vigente, como lo resalta Mazón (2022), ha sido el punto partida de otras funciones o servicios de las bibliotecas como el préstamo de material, servicios de referencia, alfabetización informacional y, para el caso colombiano en sus bibliotecas públicas, el servicio de información local, entre muchos otros (p. 59).

Las BP en el país se han consolidado como lugares que posibilitan la salvaguarda de las memorias locales, sin importar el formato en que estas se presenten (escritas, orales, audiovisuales, etc.) Memorias que nos hablan de los lugares, de las personas, de la construcción de país desde las bases populares, de los ejercicios colectivos o unión comunitaria.

1.4 ¿Por qué hablar desde una Biblioteca Pública Municipal en Calamar, Guaviare?

A pesar de ser un municipio “joven”, al constituirse hace 33 años, es hasta el año 2006 que Calamar cuenta con una Biblioteca Pública Estatal. Se materializa gracias al proyecto presentado por la administración municipal, del entonces alcalde Pedro Rodríguez, en el mes de diciembre de 2005 ante el programa del Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas PNLB (Departamento Nacional de Planeación, n.d.). Esta idea de crear una BP contrastaba con las formas de hacer presencia del gobierno nacional en el territorio, la cual se enfocaba en enviar y asentar fuerzas militares.

Si bien, desde 1996 existían intenciones de crear una biblioteca pública estatal², es hasta el 2006 que el municipio recibe inversión y dotaciones bibliotecarias financiadas por el Estado. Esta financiación cambió la manera de concebir a la biblioteca, no de manera conceptual sino práctica. Bajo la coordinación del primer *bibliotecario*, Johnson Arnoldo Cárdenas Rojas, se crearon y fomentaron espacios de encuentro, diálogo, lecturas, juegos y apuestas por la creación literaria (Ruiz, 2012, p. 293; Acosta, 2021). Además, recopiló un registro fotográfico significativo de los encuentros donde llevaba y acercaba la *biblioteca*³ a diversas comunidades fuera del casco urbano, y acompañaba los procesos culturales realizados en Calamar. En 2009 renuncia a su cargo al no ser bien remunerado su trabajo.

Es importante destacar que el registro fotográfico de Johnson se fue nutriendo gracias a aportes fotográficos de la misma comunidad, el cual hoy en día cumple una función de memoria y resistencia dentro de Calamar. Son pocas las personas que resguardan fotografías de los años

² Especialmente bajo la administración de los dos primeros alcaldes elegidos por voto popular en el municipio, Roberto Castro y Germán Olarte. Integrantes del partido de la Unión Patriótica, quienes resistieron a la persecución política, estigmatización y genocidio del cual fueron víctimas los y las militantes del partido (Ruiz, 2012, p. 293; Acosta, 2021).

³ La biblioteca de ese momento, a mediados de la década de 1990, tenía la intención de ser una biblioteca pública pero como no contaba con el apoyo estatal sus servicios se limitaban a unos pocos libros desgastados por el uso, y a actividades de promoción de la lectura y la escritura.

ochenta, noventa y comienzos de los dos mil, ya que, durante años la presencia de actores armados, especialmente del Frente Primero de la FARC-EP y posterior inmersión de grupos paramilitares y fuerza pública, censuraron y controlaron los registros fotográficos y en general los medios de comunicación fueron restringidos y controlados (Molano, 2008). De ahí que, el registro fotográfico y documental, que hoy se encuentra en la BPM, tiene implicaciones históricas, políticas y económicas en un municipio como Calamar.

Ahora bien, el 1 de mayo de 2006 la BP se traslada con 2.378 ejemplares bibliográficos y audiovisuales al antiguo almacén municipal, un espacio vacío e inutilizado, adecuado con estanterías y el mobiliario acorde para la prestación de los servicios bibliotecarios. Desde entonces la colección está puesta al servicio de toda la comunidad de Calamar (Alcaldía de Calamar Guaviare, 2019).

Para el año 2009 es contratada Elizabeth Valencia como auxiliar administrativa a quién se le encarga la labor de bibliotecaria por parte de la administración municipal. Es hasta 10 años después que llega al Guaviare el proyecto Lectura y Escritura con Medios LEM (Lectura y Escritura con Medios) de la mano de Fundalectura, la Gobernación del Guaviare y el Instituto de Estudios en Comunicación y Cultura de la Universidad Nacional de Colombia (Radio Nacional de Colombia, 2017). Este proyecto nace de la sensación de necesidad de contar con BP con condiciones mínimas para la prestación de sus servicios, y cómo estos espacios de encuentro tienen el potencial para impactar positivamente la vida de niñas, niños, jóvenes y adultos que han estado inmersos en dinámicas de conflicto armado y silencio estatal.

La biblioteca departamental y patrimonial del Guaviare, y tres de las cuatro bibliotecas municipales⁴, sumada la BP de la inspección de La Libertad, recibieron una significativa

⁴ La BPM del municipio de Miraflores no pudo ser beneficiada por costos de transporte y contratación de la dotación tecnológica y mobiliaria (Radio Nacional de Colombia, 2017).

inversión en infraestructura, mobiliario, tecnologías de última generación para el beneficio de la comunidad. El Proyecto LEM incluyó una apuesta pedagógica de capacitación de docentes y bibliotecarias para fortalecer procesos de lectura y escritura con enfoque en creación multimedia para el fortalecimiento de los medios de comunicación locales (Universidad Nacional de Colombia, 2019)

La dotación tecnológica, bibliográfica y documental con la cual la BPM cuenta desde el 2016 facilita una infinidad de procesos bibliotecarios, pero por años estuvo relegada al polvo, guardada o escondida de las y los usuarias de la biblioteca por temor a que se dañaran o fueran robadas. Pantallas 3D móviles, videocámaras profesionales, cámaras fotográficas semiprofesionales, películas, documentales, audífonos de diadema, computadores táctiles, computadores Apple, iPads, portátiles, televisores, y hasta consolas Xbox 360 con Kinect quedaron a disposición de unos pocos. Muchas de las dotaciones, terminaron beneficiando a funcionarios de las administraciones de turno y a sus familiares, quienes se apropiaron de los equipos. Restringiendo el carácter y uso público inicial de las dotaciones e infringiendo derechos y normas establecidas en la Ley 1379 de 2010.

El Proyecto LEM no contó con mayor dinamización tras su implementación y muchas de las iniciativas que habían surgido en el proceso de ejecución se vieron desanimadas al encontrar negativas a la hora del préstamo de los equipos o inclusive en el préstamo del espacio bibliotecario. Es pertinente resaltar que la BPM por años no fue un referente en el sector cultural ni educativo del municipio. Muchas de las personas que habitaban el pueblo ni siquiera sabían dónde quedaba o cuáles eran los servicios que por ley debía garantizar.

La BPM de Calamar vuelve a recuperar su carácter público gracias a la dinamización del Programa Nacional de Estímulos financiado por el Ministerio de Cultura y la BNC, que buscaba desarrollar una pasantía enmarcada en el ítem de *Recuperación de Memorias y Saberes Locales*. Y es ahí dónde empieza mi historia. Gracias a la sociología crítica y al querer aportar a la construcción de espacios seguros, de encuentro, de diálogo y de refugio en un territorio dónde por años han sido tan difíciles de encontrar fue que decidí postularme a la convocatoria de pasantías en BP.

La BPM de Calamar Guaviare se convirtió en ese lugar desde dónde era posible alzar la voz, cuestionar lo establecido y nuestros pasados violentos, rescatar las memorias locales que no sólo hablan de los ejércitos en confrontación, sino que resignifican ese pasado para construir desde el presente. Con acciones como crear cámaras fotográficas caseras y tomar fotografías libremente en el pueblo; rescatar el libro patrimonial que fue censurado, prohibido y captado por las fuerzas militares, llamado el Libro de la Paz; componer una canción; y generar relaciones de confianza para que las personas compartieran sus archivos fotográficos, fue como desde la pasantía posicioné a la BPM como una institución que posibilita el refugio para las personas y sus memorias locales.

Estas acciones y los proyectos que las hicieron posibles responden a una serie de factores claves. En primer lugar, la existencia de la Biblioteca Pública Municipal (BPM) en Calamar proporcionó un espacio físico y simbólico dónde fue posible articular acciones con otras iniciativas comunitarias e institucionales. En segundo lugar, la dotación de equipos y recursos tecnológicos permitió adelantar servicios como el de alfabetización digital que, de otra manera, habrían sido inviables de implementar dentro de la BPM.

Además, el respaldo de la política pública que reconoce a las BP no solo como centros de consulta, sino como instituciones vivas que fomentan la participación ciudadana, la preservación del patrimonio y el fortalecimiento de las memorias locales fue fundamental para dar soporte a las iniciativas implementadas. Finalmente, el ser becaria del Programa Nacional de Estímulos jugó un papel sustancial a la hora de movilizar acciones y dinamizar procesos bibliotecarios desde una formación académica en sociología nutrieron el quehacer de mi práctica profesional y aportaron a la consolidación de nuevos procesos bibliotecarios dentro del municipio de Calamar, como “Los cuentos viajeros” y “Calamar Cuenta”.

Capítulo 2 - Los cuentos Viajeros de Calamar Guaviare: Reajustes, ensayo y error en la implementación de un proyecto de intervención social.

Figura 7

Los Cuentos Viajeros de Calamar Guaviare



Fuente: Elaboración propia.

Uno de los acervos de experiencias bibliotecarias más ricos, plurales e interesantes que existen —y uno de los menos conocidos, estudiados y apreciados— es el de las bibliotecas en los “bordes”. Se trata de esas bibliotecas que transitan “camino al costado del mundo”: no siempre totalmente fuera del sistema, pero nunca completamente dentro. A veces se trata de bibliotecas olvidadas que operan en áreas a las que ni autoridades ni organismos prestan atención: lejanas zonas rurales o cinturones de pobreza urbanas” (Civallero, 2017, p. 1).

No exagera Civallero (2017) al describir a esas bibliotecas que se encuentran en los bordes, invisibilizadas, apartadas de las voluntades políticas y de los intereses de los gobiernos locales. Aquellas bibliotecas que, al contar con personal bibliotecario comprometido que entiende la importancia de las bibliotecas como espacios a disposición de la población y sus necesidades; pueden llegar a resguardar a todo tipo de personas junto con sus polifónicas memorias de luchas y resistencias que se forjan desde los territorios sin importar edad.

La BPM de Calamar Guaviare es una de esas tantas bibliotecas ricas, plurales e interesantes de las que habla Civallero (2017). En el año 2017 se presentó ante mí como un espacio bibliotecario que debía ser vivificado de la mano de las comunidades, y que se encontraba⁵ como una de las bibliotecas priorizadas de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas - RNBP para contar con el acompañamiento de un o una pasante.

Al postularme a la convocatoria nacional de pasantías en bibliotecas públicas por segunda vez y ser seleccionada como una de las beneficiadas en el año 2018, en mi cabeza tenía algunos

⁵ El listado de bibliotecas Priorizadas por la RNBP y la BNC en el marco de las pasantías en bibliotecas públicas del Programa Nacional de Estímulos, busca fortalecer a aquellas bibliotecas que no registran procesos bibliotecarios consolidados o que necesitan apoyo para el desarrollo de sus labores, servicios o programas. Generalmente estas bibliotecas se encuentran en lugares apartados del país o que, para la fecha, se encontraban transitando de álgidos escenarios de conflicto armado a espacios de posacuerdo.

esbozos de lo que podría enfrentar como pasante en formación de la carrera de sociología. Sin embargo, enfrentar el reto de encontrarme con una biblioteca en desuso y olvidada en medio de la selva y la ganadería extensiva, hizo que mi ejercicio práctico se repensara en varias ocasiones, a pesar de haber construido un esquema de implementación y contar con toda la infraestructura y “privilegios” que puede tener una BP en el país.

En este capítulo se analizará cómo se desarrolló el ejercicio de planeación, construcción, ejecución y difusión de resultados del proyecto de intervención social *Los Cuentos Viajeros de Calamar Guaviare* presentado ante la convocatoria Estímulos Nacionales del año 2018. Se destaca la importancia de los aportes académicos y las reflexiones continuas que permitieron ajustar el proyecto de acuerdo con las necesidades que surgían en los espacios bibliotecarios. Estas dinámicas evidencian la relevancia de la escucha activa, la lectura crítica de los contextos como a su vez de las metodologías flexibles y participativas en el desarrollo de intervenciones sociales desde la sociología.

2.1 El momento de entretrejer o cómo construir un proyecto para una Bibliotecas

Públicas

Aplicar a la convocatoria del Programa Nacional de Estímulos fue una iniciativa que, desde el año 2017, hizo parte de mi proyección como profesional. Gracias a un correo institucional enviado por la universidad me enteré de la posibilidad de aplicar a una práctica profesional con apoyo económico. Para comienzos de año me postulé a la convocatoria con el proyecto llamado *Memoria Colectiva: presente potencial y construcción mundos posibles en Calamar Guaviare*. Proyecto que recibe el reconocimiento de mención de honor y suplencia si alguno de los o las pasantes ganadoras del Estímulo de ese año no cumpliera con la ejecución de su pasantía.

La perseverancia fue una de las acciones que me caracterizó a la hora de querer ser beneficiaria de las pasantías en bibliotecas públicas. Antes de pensar en una derrota por no salir clasificada como una de las 10 pasantes que requería la convocatoria, el tener mención de honor y suplencia me motivó a volver a aplicar a los Estímulos Nacionales. Conté con la fortuna de poder inscribir la asignatura de Proyectos de Intervención Social para el segundo semestre del 2017. Junto con el acompañamiento de la profesora Ruth Bastidas, pude consolidar la formulación de un proyecto de intervención que me permitió contar con las bases, desde el ejercicio sociológico, de lo que posteriormente se materializaría en Los Cuentos Viajeros de Calamar Guaviare proyecto ganador de la convocatoria de Estímulos Nacionales del año 2018.

El acercamiento al contexto de Calamar desde las fuentes bibliográficas y desarrollos académicos me permitió identificar que, para ese momento, no se encontraba información robusta o análisis académicos amplios sobre el último municipio con acceso terrestre del departamento del Guaviare. El ejercicio de formulación de un proyecto de intervención social en este municipio para la asignatura se caracterizó por invitarnos a construir un recorte de realidad empírico - observable que me permitiera delimitar mi campo de acción (Zemelman, 1987, p. 60).

La fundamentación teórica del sociólogo Hugo Zemelman (1987), en la asignatura de intervención social nos llevó a explorar el ámbito de sentido del proyecto en formulación, el cual nos hizo reflexionar sobre nuestras propias subjetividades y cómo nos posicionamos como científicas/os sociales ante la realidad que investigamos. Lo anterior, con el fin de comprender e identificar cómo nuestras experiencias personales pueden articularse o no, con las dinámicas sociales y contextuales que intentamos estudiar y en el mejor de los casos transformar.

Este proceso de reconocimiento se volvió especialmente significativo al considerar mi propia trayectoria: el situarme como mujer, criada al sur de la capital, de colegio semipúblico en

un barrio popular, que a muy temprana edad se refugió en una BP hizo evidente cómo estas experiencias moldeaban mi perspectiva. A través de los análisis teóricos de Zemelman (1987), pude identificar el lugar desde el cual abordaba un proyecto de intervención en una BP que se desarrollaría en un contexto que, en muchos aspectos, era muy distante de mi propia realidad.

La metodología del Marco Lógico (de ahora en adelante ML) ampliamente utilizada en el contexto nacional e internacional y analizada desde la asignatura de proyectos de intervención, brindó un conjunto de instrumentos que me permitieron, como lo enuncia Torrado et al. (2022), identificar a los involucrados, analizar los problemas, plantear los objetivos, diseñar alternativas y consolidar una matriz de Marco Lógico o matriz de resumen del proyecto que busca la sistematización de la información y consolidar el proyecto (Torrado et al., 2022, p.119). Los mapas de actores, de redes y el análisis de actores involucrados fueron los ejercicios que facilitaron la comprensión, a grandes rasgos, del panorama al cual me enfrentaría como socióloga en el marco de un proyecto de intervención social en la BP en un municipio como Calamar.

Gracias al ejercicio visual de identificación de actores y de redes me fue posible establecer relaciones de poder, de jerarquía, de conflictividad o control, de relaciones débiles y bidireccionales que podrían presentarse en el contexto la BPM. Tal y como se evidencian en las siguientes imágenes:

Figura 8*Mapas: Actores – Relaciones***MAPAS: ACTORES – RELACIONES**

Fuente: Elaboración propia.

Figura 9*Mapa de actores – relaciones. Presente potencial*

Fuente: Elaboración propia.

Cada uno de los insumos, las herramientas y la implementación del ML como metodología en su conjunto, se consolidaron como los cimientos teóricos y proyección del ejercicio práctico que posteriormente guiaron la formulación del proyecto Los Cuentos Viajeros de Calamar Guaviare. Tal metodología facilitó la identificación de los actores claves, el análisis detallado de los problemas y la definición de los objetivos. Los mapas de actores y redes, junto con el análisis de involucrados, fueron fundamentales para comprender el entorno complejo en el que se desarrollaría el proyecto de intervención en la BPM de Calamar.

Estos ejercicios no solo permitieron visualizar las dinámicas de poder y las relaciones sociales dentro de la comunidad, sino que también formularon la metodología de trabajo, el presupuesto, la matriz, el cronograma e incluso darían las luces para las proyecciones de sostenibilidad de las acciones planteadas.

Gracias a las bases teóricas y metodológicas, adquiridas hasta ese momento, pude identificar que la problemática más latente a la hora de implementar cualquier acción en la BPM de Calamar Guaviare era la desarticulación entre la institución con la población que la rodeaba. De ahí que, el proyecto presentado a la convocatoria de Estímulos Nacionales versión 2018 tuviera como principal objetivo *Fomentar espacios de reflexión y diálogo intercultural que permitieran el acercamiento de los y las participantes a otras formas de ver, pensar y narrar el territorio desde la biblioteca pública municipal de Calamar Guaviare*. Lo anterior, con los objetivos de:

1. Fortalecer los procesos locales en torno al reconocimiento de la diversidad de actores y multiplicidad de memorias que habitan y coexisten en Calamar Guaviare.

2. Promover el espíritu investigativo y la curiosidad por la historia individual o colectiva de cada una de las personas que participen en el proceso creativo desarrollado a lo largo del proyecto.

3. Incentivar las creatividades, manuales y tecnológicas, a la hora de reconstruir, crear y difundir narrativas inéditas mediante herramientas como el cuento, la fotografía estenopeica y la implementación de las TICS.

Gracias a la estructura que me proporcionaron las herramientas del ML, en el proceso de formulación, pude contemplar las estrategias de difusión que tendría el proyecto incluso antes de ser seleccionado como ganador. Para la presentación de la convocatoria desarrollé una pieza digital que contenía un código QR con un vínculo a la cuña radial que invitaba a conocer el proyecto. Al ser un paso previo a la implementación, la pieza no especificaba fechas ni horarios establecidos. Luego de obtener el estímulo, incluí esta pieza en el proceso de sensibilización de las actividades que se desarrollarían en la BPM. Para ello, fue un acierto difundir la pieza en grupos de WhatsApp y Facebook de la I.E.D. Carlos Mauro Hoyos, el colegio del casco urbano del pueblo.

Figura 10

Estrategia de difusión proyecto “Los Cuentos Viajeros de

LITERARIA
FOTOGRAFICA
RADIAL

CREACIÓN

AMAZONIA

VIAJEROS

¿Y SI ECHAMOS CUENTOS PARA VOLAR?

Los cuentos viajeros llegan a Calamar Guaviare y te están esperando para que hagas parte de esta experiencia

**Punto de encuentro:
Biblioteca Pública José Eustasio Rivera**

Fuente: Elaboración propia.

A partir de la línea de recuperación y difusión de memorias y saberes locales propuesta en la convocatoria de pasantías en Bibliotecas Públicas, el proyecto se formuló como una intervención social enfocada en la salvaguarda de memorias locales desde la BPM. El cual buscaba la construcción espacios de reflexión y diálogo intergeneracional que aportaran y

fortalecieran acciones concertadas en torno a las memorias locales desde espacios bibliotecarios que fueran considerados seguros y de encuentro.

2.2 La implementación: Enfrentar una realidad que rebasa las expectativas trazadas

El proyecto se concibió con el propósito de fortalecer los procesos de recuperación y difusión de las memorias locales en la biblioteca pública de Calamar. Sin embargo, al llegar al lugar y encontrarme con una biblioteca prácticamente silenciada y con escasa actividad cultural, me percaté de que los esfuerzos previos en este sentido eran sumamente limitados, casi inexistentes. Esta observación inicial motivó la creación de una convocatoria abierta desde la BPM, especialmente dirigida a la población adolescente y joven, quienes posteriormente demostraron un notable interés en participar activamente en el desarrollo del proyecto.

A pesar de haber diseñado estrategias para difundir el proyecto desde sus fases iniciales, de contar con el respaldo de la Biblioteca Nacional de Colombia y el Ministerio de Cultura, y de haber establecido comunicación previa con la alcaldía municipal, la difusión esperada del proyecto no alcanzó los niveles previstos en la etapa de formulación. Esto motivó la necesidad de implementar nuevas estrategias de difusión que fueran más directas y efectivas en la comunidad calamarenses.

La construcción previa del ML me permitió abordar la situación al reconocer la necesidad de contactar directamente con actores estratégicos que se encontraban en lugares de fácil acceso dentro del casco urbano. Los y las docentes de las instituciones educativas fueron quienes, desde el mapa de redes y análisis de involucrados, se presentaron como aliados/as estratégicos en la comunidad. A través de grupos de WhatsApp y páginas de Facebook locales, logramos una mayor visibilidad del proyecto "Los Cuentos Viajeros". Se organizaron actividades como visitas

a las veredas para dialogar sobre el proyecto y jornadas de difusión “de voz a voz” dónde se entregaba la pieza publicitaria del proyecto impresa con la especificación de horario y fecha de inicio.

Figura 11

El quehacer bibliotecario en Calamar, Guaviare.



Fuente: Elaboración propia.

Sin embargo, el que una mujer de la capital del país, con un acento distinto, que vestía con ropa oscura, con gorras o pañoletas, causaba extrañeza y desconfianza en los habitantes de un municipio como Calamar que no se caracterizaba por el turismo o la residencia y permanencia de funcionarios foráneos. Aproveché la dotación de chalecos, gorras y camisetas, provistos en años anteriores a la BPM por la RBNP y el Ministerio de Cultura, para que la población me identificara como bibliotecaria. Así, generé mayor confianza entre la población civil y conté con cierto respaldo institucional frente a los actores armados que hacían presencia en los territorios del municipio.

El “ganarme” la

confianza de la población e incentivar la participación en el proyecto *Los Cuentos Viajeros de Calamar Guaviare*, inició con mi actitud y maneras de acercar a la BPM a las comunidades. Acciones que no había contemplado en el ejercicio de formulación del proyecto y que a simple vista parecen irrelevantes fueron fundamentales para su implementación. El presentarme como pasante uniformada ante todas las instituciones locales, tener la disposición de aprender a montar motocicleta o aprovechar ir a distintos puestos de comercio como supermercados, tiendas de ropa, carnicerías, ferreterías o papelerías y entre risas y saludos contar quién era y a qué había llegado al pueblo, hicieron que la población me reconociera como parte de la BPM y referente de actividades culturales, inicialmente enfocadas a niñas, niños y adolescentes.

Estas estrategias no solo contribuyeron significativamente a la difusión del proyecto, sino que también facilitaron un diálogo continuo con la comunidad, fortaleciendo así el vínculo entre la biblioteca y la población local. En este sentido, la intervención no solo buscó revitalizar la biblioteca como una institución activa, sino también posicionarla como punto de encuentro de personas que reconoce y valora sus historias, sus contextos y memorias locales.

Si bien el proyecto de *Los Cuentos Viajeros de Calamar Guaviare*, construido bajo la metodología de ML, me permitió tener un panorama estructurado de cronograma y acciones a realizar, fue el mismo desarrollo del proyecto el que me exigió nutrir o reformular la implementación de este. Ir a las veredas a hablar sobre el proyecto, convocar a través de profesoras/es a estudiantes que les gustaría aprender sobre fotografía estenopeica, organizar Tertulias de la Memoria al evidenciar la baja asistencia de la población adulta a los espacios bibliotecarios, participar en la emisora del Ejército Nacional para difundir los servicios bibliotecarios y crear una canción, fueron algunas de las prácticas más significativas para la

sensibilización y socialización del proyecto que surgen como respuesta al complejo contexto social y cultural de la BPM.

De la academia recupero no sólo definiciones conceptuales y la comprensión de cómo se relacionan las distintas dimensiones de la realidad social, sino también los métodos de investigación y la audacia de ensayar la transferencia de este conocimiento al ámbito de la intervención social. El proceso de intervención incluye la sensibilización de la población para vincularla con el proyecto de investigación. Y los métodos de investigación participativos (Hernández, 2020) dan cuenta de la identificación del problema, la creación de datos y su interpretación en colaboración con la comunidad. Por último, de la investigación flexible aprendí que distintos momentos de la investigación se superponen y se retroalimentan con el fin de ajustarse al contexto (Maxwell, 1996).

2.3 A fotografiar se dijo: Fotografía estenopeica y reactivación de memorias locales

La pasantía estuvo enmarcada en el eje *recuperación de memorias y saberes locales*, y el proyecto *Los Cuentos Viajeros de Calamar Guaviare* posibilitó un acercamiento a la fotografía y sus connotaciones históricas en un municipio como Calamar. Al tener una apuesta por la fotografía estenopeica y la activación de memorias a partir del registro fotográfico y documental, permitió crear nuestras propias cámaras y fotografiar sitios significativos dentro del casco urbano del municipio. Fotografías que posteriormente fueron socializadas en las tertulias de la memoria con el fin de fortalecer el diálogo intergeneracional con la población adulta que participaba de estos espacios bibliotecarios de extensión.

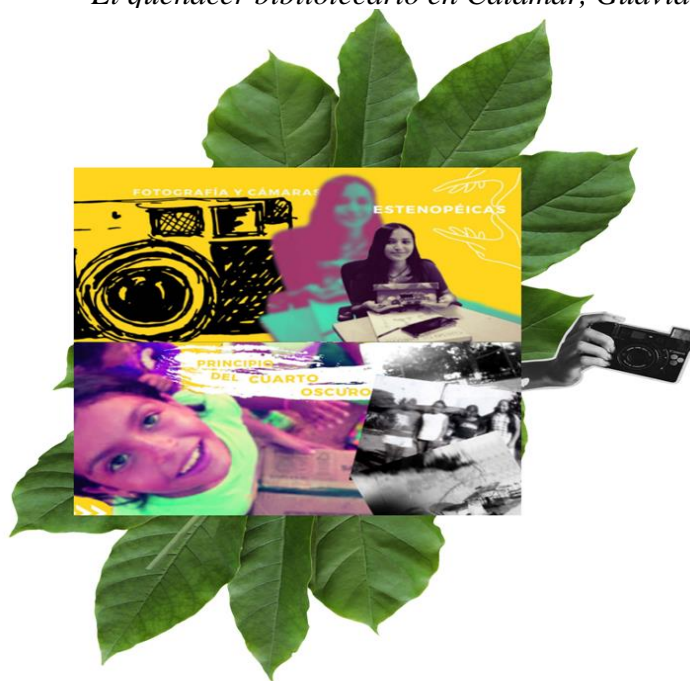
A partir de la pregunta ¿Qué lugares dentro del pueblo tienen memorias? Que surge a partir de los talleres de fotografía estenopeica los y las participantes identificaron algunos de los espacios que permitían hablar de la construcción y vivencias dentro del casco urbano de

Calamar. Se construyeron cámaras con material reciclable y tomaron fotografías de aquellos lugares que por años no pudieron ser fotografiados por la mayoría de las personas que habitaban Calamar. Desde contabilizar los tiempos de exposición de la luz que debía tener cada fotografía según condiciones climáticas, como adecuar el baño para que sirviera como cuarto de revelado y luz roja fueron algunas de las acciones que permitieron implementar la técnica de fotografía estenopeica en la biblioteca pública de municipal.

De esta forma, junto a niñas, niños y adolescentes se identificaron puntos de memoria correspondientes a espacios públicos que en su mayoría tenían nexos con el conflicto armado y la presencia de actores armados, por ejemplo, el puente Dagoberto Suarez Melo más conocido como “puente balín” por los enfrentamientos armados entre la guerrilla y la fuerza pública, y el almendro en dónde eran amarradas las personas que no cumplieran con la estricta “normativa” de la guerrilla de las FARC- EP para tener el control sobre los cuerpos.

Figura 12

El quehacer bibliotecario en Calamar, Guaviare.

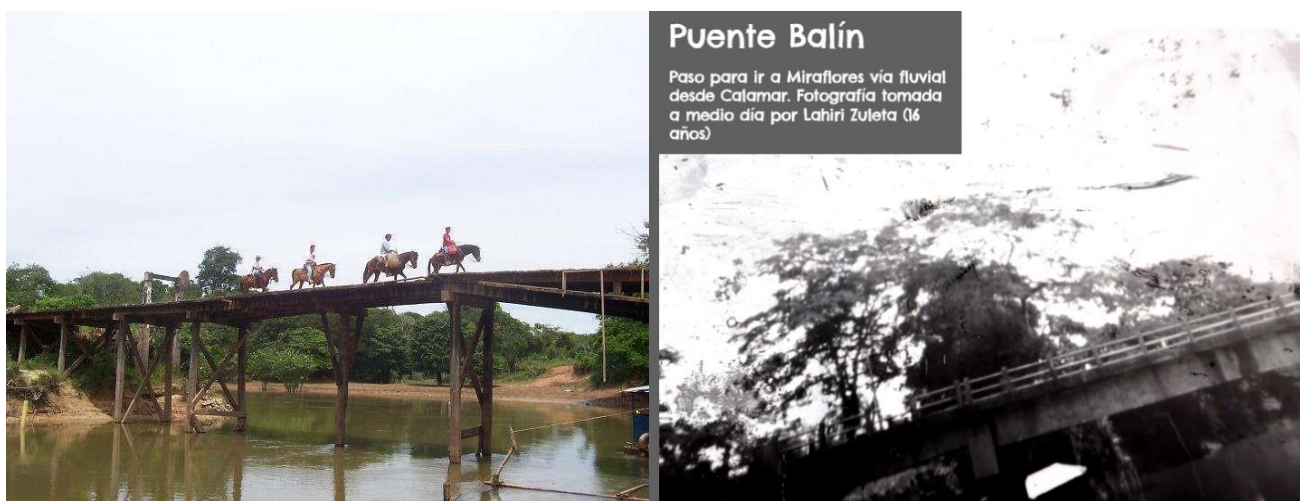


Fuente: Elaboración propia.

Tales cambios físicos, simbólicos y de percepción incentivaron la curiosidad de quienes participaron del proyecto. El interés por describir los espacios, tejer sus historias personales con las memorias locales y fotografiar aquellos lugares dieron paso a las escrituras creativas y a diálogos intergeneracionales. Esto derivó de preguntar a los y las participantes por las memorias de los lugares fotografiados e intentar contactar con adultos mayores que respondieran a los interrogantes que surgían en el proceso.

Figura 13

Puente Balín.



Puente Balín

Paso para ir a Miraflores via fluvial desde Calamar. Fotografía tomada a medio día por Lahiri Zuleta (16 años)

Fuente: Archivo fotográfico y documental de Marina Acuña y fotografía tomada con cámara estenopeica por Lahiri Zuleta en el marco del proyecto los Cuentos viajeros de Calamar Guaviare.

El reconocimiento de lo que implicaba tomar fotografías en el pueblo de Calamar en medio del control y censura que imponían los actores armados, principalmente por la guerrilla de las FARC - EP y posteriormente grupos paramilitares o las fuerzas militares, llamó la atención de

las niñas, niños y adolescentes que participaron del proyecto para entablar un diálogo intergeneracional con personas mayores que pudieran hablarnos sobre cómo se vivió en el municipio de Calamar para la década de los 90 y comienzos de los años dos mil. Personas que vivenciaron los cambios, tensiones y transformaciones de los espacios identificados.

Las indagaciones de los niños, niñas y adolescentes invitaron a Marina Acuña, usuaria de la BPM, a compartir un registro fotográfico privilegiado de la década de los años noventa del municipio de Calamar. Ella dispone de un patrimonio documental invaluable gracias a la afición de la fotografía de su exesposo. Este registro fotográfico y documental permitió acercarnos a la memoria local mediante fotografía, para así explorar algunas transformaciones del

Figura 14

¡A fotografiar se dijo!



Fuente: Elaboración propia.

municipio con los años.

La interlocución con el registro fotográfico documental y patrimonio visual fue esencial para la construcción de diversas iniciativas bibliotecarias. Gracias a estas fotografías, me fue posible diseñar facilitaciones que le apostaron al Fuente: Elaboración d de memorias que coexisten en el territorio. Estas estrategias, centradas en la fotografía como vehículo para acercarnos al pasado reciente del municipio, fueron una herramienta importante para generar reflexiones alrededor de la necesidad de preservar las memorias locales desde la BPM en Calamar.

Figura 15

Fotografías estenopeicas reveladas



Fuente: Elaboración propia.

Aunque el proyecto recibió una acogida notable entre las y los participantes, especialmente por la oportunidad de poder crear sus propias cámaras y aprender a tomar fotografías con materiales accesibles y de bajo costo; en un municipio dónde por años este tipo de registros estuvieron censurados o prohibidos. Identifiqué que el diálogo intergeneracional, propuesto inicialmente desde el ML, no se estaba cumpliendo ya que faltaba la participación de la población adulta en el desarrollo del proyecto.

2.4 Tertulias de la memoria: un llamado al diálogo intergeneracional

Las tertulias de la memoria surgieron como respuesta a la disponibilidad de aquellas personas que fueron referenciadas por tener memorias orales y también documentales de Calamar, pero que sus horarios no coincidían con los de la BPM al cruzarse con sus obligaciones laborales o compromisos personales. Por este motivo, se buscaron espacios extensión bibliotecaria fuera de las instalaciones físicas de la BP y en las horas de la noche. Estos espacios fueron mi primera entrada para acercarme a la población adulta que mostró interés por las acciones de la biblioteca pero que, desde un principio, no se consideraban beneficiarios de sus servicios porque relacionaban a la BP y sus servicios como espacios exclusivamente direccionados hacia la atención de niñas, niños y adolescentes y jóvenes, es decir, estudiantes de colegio.

La Tertulias de la Memoria se caracterizaron por convocar a dos o tres niñas, niños o participantes en los horarios de la tarde - noche para compartir algo de comer y hablar sobre las fotografías estenopeicas tomadas por los niñas, niñas y adolescentes, y conversar sobre la construcción de esos espacios a través de los años y las vivencia que se recordaban alrededor del lugar o el municipio en general.

Es en este punto en dónde la BPM se empieza a consolidar como un espacio dispuesto para la escucha, el depósito y la dinamización de las memorias locales. Gracias a la disposición de personas como la señora Marina Acuña, funcionaria de la alcaldía municipal, y fiel participante de las Tertulias de Memoria que desde el proyecto pudimos acercarnos a Calamar de finales del siglo XX a través de los registros fotográficos documentales que ella atesora con mucha dedicación y aprecio.

Gracias a las Tertulia nos enteramos de que Marina ha dedicado décadas a conservar y salvaguardar el patrimonio bibliográfico al recuperar de las manos de los militares el Libro de la Paz que por años fue utilizado como medio de denuncia de lo que sucedía en el municipio y que los militares tomaron y censuraron al arrancar varias de sus hojas. También cuenta con un registro fotográfico tanto de su núcleo familiar como del municipio de Calamar, aportando significativamente a la preservación de materiales patrimoniales y memorias locales.

Figura 16

El Libro de la Paz.



Fuente: Elaboración propia.

De esta forma, las Tertulias de la Memoria no sólo crearon un espacio para la recolección y el intercambio de memorias orales y documentales, sino que también lograron resignificar la

Biblioteca Pública Municipal de Calamar como un lugar inclusivo y de encuentro para las comunidades. Gracias a la colaboración de personas como la señora Marina Acuña, nos pudimos acercar a valiosos registros fotográficos y testimonios que narran la historia de Calamar desde finales del siglo XX. La participación activa y comprometida de las cinco personas adultas que hicieron parte de las Tertulias de la Memoria no solo enriqueció el proyecto, sino que también destacó la importancia de la BPM como un espacio para el depósito de las memorias locales, fortaleciendo el vínculo entre la biblioteca y sus comunidades.

De aquí surge el aprendizaje de que en estos proyectos deben enfocarse más en la calidad y el detalle de la información que se construye y circula, más que en la cantidad de personas que participan. En este caso, la presencia de personas con conocimientos claves, con patrimonios materiales únicos y la posibilidad del diálogo intergeneracional hicieron que la intervención en la BPM fuera significativa para la creación de un refugio para las memorias locales.

Figura 17

Registro fotográfico y documental de Marina Acuña



Fuente: Elaboración propia.

Sin embargo, la reflexión constante y los reajustes según los contextos que íbamos enfrentando en la implementación hizo evidente la necesidad de contar con mayor difusión tanto del proyecto como de los servicios bibliotecarios. Gracias a las alianzas con organizaciones juveniles locales y con instituciones como el Ejército Nacional *Los Cuentos Viajeros* tuvieron y la BPM tuvieron un espacio en el único medio de comunicación que, incluso hoy día, tiene cobertura a nivel nacional, la radio.

2.5 Un saludo radioescuchas: una biblioteca en la radio

En la búsqueda de difusión del proyecto y promover los espacios bibliotecarios en Calamar llegamos a la radio. Gracias a la colaboración con organizaciones de jóvenes como Pipe Qida del municipio, quienes mostraron interés por el proyecto de *Los Cuentos Viajeros* se logró establecer contacto con integrantes de la emisora del Ejército Nacional Colombia Estéreo. El ejército facilitó la participación de quienes integrábamos el proyecto bibliotecario en un programa formativo de 50 horas que adelantaba la institución llamado semillero de locución y producción de radio. El cual buscaba, dentro de un programa de trabajo y fortalecimiento interinstitucional, el acercamiento y capacitación de los habitantes del municipio.

Figura 18

Un saludo radioescuchas: una biblioteca en la radio



Fuente: Elaboración propia.

El espacio radial brindó herramientas teóricas y prácticas, a quienes participamos del proceso formativo. Experiencia que ayudó a acercarnos a diversas formas de expresión oral, dirigir un programa radial y hablarles directamente a los radioescuchas. Desde el espacio que nos brindó la emisora de Colombia Estéreo, se potenció la estrategia de hacer invitaciones abiertas para que quienes nos oyeran se acercaran a su biblioteca pública, la descubrieran y se familiarizaran con sus servicios bibliotecarios. A su vez, se aprovechó el espacio para difundir los avances del proyecto *Los Cuento Viajeros* y las actividades semanales que se ofrecían en el marco de su implementación.

El entrelazamiento de las distintas instituciones tales como la alcaldía para garantizar los desplazamientos a las veredas, ser parte de las ferias de servicios, tener un espacio radial por 4 semanas en la emisora Colombia Estéreo, trabajar de la mano de los y las docentes de las instituciones educativas del casco urbano y rural etc., permitió posicionar a la BPM como lugar de encuentro, de diálogo y reflexiones sobre lo que debería ser una BP en un municipio como Calamar.

Figura 19

Crear por medio de la radio



Fuente: Elaboración propia.

Fuera de las cabinas del ejército, en el espacio bibliotecario, se reflexionó constantemente alrededor de lo que implicaba participar y tener voz en el único medio de comunicación con cobertura territorial que quedó tras los años más álgidos del conflicto armado. Esto abrió la posibilidad de conversar, en las *Tertulias de la Memoria*, sobre un antiguo medio de comunicación de la zona: la radio Chiribiquete Estéreo. Paulino Leyva Ortiz nos comentó que

antes de la emisora del Ejército Nacional, Calamar contaba con su propia emisora coordinada por la población civil y las juntas de acción comunal, con el apoyo de las primeras alcaldías. A comienzos del siglo XXI las organizaciones y su radio fueron estigmatizadas y tildadas como medio de comunicación de la guerrilla. Don Paulino en una de las *Tertulias de la Memoria* nos comentó:

“Cuando ya dicen [las fuerzas militares] Chiribiquete “no va más” (...) y la emisora [fue una de las organizaciones a las] que le cayó más el peso de la guerra, sí, seamos así de realistas. Porque Chiribiquete “no va más” es porque supuestamente hacía parte de la guerrilla, y yo estoy bregando para ver si me recojo esos documentos de la emisora, porque eso nunca fue de la guerrilla, que ellos hayan mandado para la gaseosa o hayan mandado cuñas sería otra cosa, pero que se diga que era de la guerrilla nunca. Solamente porque estaba en un sitio dónde era influencia de la guerrilla. La recogieron sin autorización de nadie, no sé qué fue lo que pasaría si los equipos los recogió el ejército, pues ahí fue cuando me tocó salirme [del departamento] pero todo desapareció. Sabiendo que todo debía quedar en la comunidad y en las juntas.”

La emisora Chiribiquete Estéreo es un referente de libertad de expresión, estigmatización y censura en el municipio de Calamar. Diferentes medios de comunicación y el Centro Nacional de Memoria Histórica en su informe *Todo pasó frente a nuestros ojos: El genocidio de la Unión Patriótica 1984-2002* reconoce que este “caso ilustra cómo las experiencias de organización colectiva fueron frustradas. En dónde se reprimieron expresiones culturales y comunitarias que contribuían al fortalecimiento del tejido social” (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018, p. 341).

En el marco del proyecto *Cuentos Viajeros*, surgió la posibilidad de reflexionar sobre lo simbólico que era volver a tener voz en escenarios radiales de carácter militar. Desde el espacio bibliotecario y talleres programados en el proyecto se dialogó sobre lo complejo que seguía siendo el control y restricción de los medios de comunicación que tenía el municipio. En Calamar, al momento del desarrollo del proyecto, no había diversidad de medios de comunicación públicos, privados o comunitarios que operaren en el territorio hasta ese momento.

En el marco de esas reflexiones radiales y en un acto de resignificación, tres de los integrantes del proyecto, Joan Santiago Bareño Guio, Yerson Exneider Urrutia Mosquera y Jaider Daniel Lesmes López, decidieron que su forma de hablar de memorias locales sería por medio de la creación de una canción. Su gusto por la música y el deseo de mostrar que el Guaviare iba más allá de los estereotipos de violencia y conflicto que por años intentaron homogeneizar el territorio e invisibilizar a la población civil, motivó esta iniciativa.

En la etapa de formulación del proyecto de *Los Cuentos Viajeros*, los espacios radiales se habían entendido como ejercicios de grabación y edición de audios. La posibilidad de participar en la emisora del ejército ni siquiera fue considerada, y mucho menos se había contemplado que los participantes pudieran crear una canción desde cero. No obstante, la principal característica de la implementación del proyecto fue la habilidad de construir sobre la marcha. La disposición al cambio y la escucha activa generaron entornos de aprendizaje tanto para los participantes como para mí, al no tener conocimientos previos en composición y producción musical.

El resultado de este proceso creativo fue la canción “Mucho por Contar”, a través de la cual los jóvenes expresaron un mensaje de esperanza y resistencia. Esta composición se caracterizó por la reflexión de los jóvenes alrededor de la necesidad de trascender los estereotipos de violencia que durante años han marcado al departamento, resaltando el deseo de superación de sus habitantes. Para hacer realidad esta canción, se establecieron alianzas institucionales que facilitaron el apoyo del sargento Royer Salgado, quien desempeñó un papel importante al ayudarnos en la grabación de las voces en la cabina de sonido de la emisora del ejército. Sin embargo, a pesar de su colaboración, no se pudo garantizar que la canción tuviera alguna vez la oportunidad de sonar en la programación de la emisora.

Figura 20*La Canción.*

Fuente: Elaboración propia.

Para leer la letra de la canción acceder al siguiente enlace:
<https://loscuentosviajeros.wixsite.com/calamarcuenta/post/mucho-por-contar>

En este punto, los participantes de Cuentos Viajeros propusieron un nuevo nombre para el proyecto. Les gustó mucho más llamarse CC- Calamar Cuenta, y desde entonces la producción de materiales audiovisuales se registró bajo ese nombre.

2.6 Los cuentos viajeros de Calamar Guaviare, una apuesta por lo digital

El Programa Nacional de Estímulos exigía la creación de un producto o resultado de la implementación del proyecto. Uno de los productos avalados por el Ministerio de Cultura y la BNC fue la creación de un Blog dónde se consolidarán todas las evidencias del trabajo desarrollado en la BPM. Desde el servicio bibliotecario de alfabetización digital, el proyecto

Cuentos Viajeros de Calamar Guaviare aportó al fortalecimiento de habilidades digitales de los y las participantes.

Sin embargo, en el momento de la planeación no conté con que al llegar a la BPM la alcaldía local no extendiera, para ese periodo, el servicio de internet a toda la biblioteca. La selección de fotografías y sus intervenciones manuales o digitales sobre las mismas que, posteriormente deberían ser parte del Blog, fueron las primeras acciones que desarrollamos ante la contingencia de no contar con internet en todos los equipos para la creación del espacio virtual; a excepción de un sólo computador que pudo conectarse a la red de la alcaldía por petición de bibliotecaria Elizabeth Valencia.

La búsqueda de soluciones efectivas a las problemáticas concretas hizo que como pasante consolidara un requerimiento a la alcaldía para que mínimamente pudieran garantizarnos el acceso a Internet en un computador. De igual manera, el poner a disposición la casa donde vivía y su Wifi para aprender a manejar los equipos de la BPM con conectividad, fueron otras de las estrategias que utilizamos para fortalecer el servicio de alfabetización digital y construir el producto exigido por la convocatoria.

El asesorar sobre cómo utilizar un computador MAC, la creación de un Blog en Wix, la selección de la gama de colores, de tipografías, la creación de vídeos, la grabación de audios y la utilización de herramientas de edición en sus versiones gratuitas como Canva, Audition (preinstalados en el MAC), KineMaster fue fundamental para el fortalecimiento del servicio bibliotecario de alfabetización digital dentro de la BP. La difusión mediante grupos de WhatsApp, la página creada de Facebook y la generación de códigos QR también fueron algunas herramientas brindadas principalmente a los niños, adolescentes y jóvenes que participaron del proyecto.

Tales herramientas se dirigieron a niños, niñas y jóvenes que participaron en los talleres de creación digital, permitiéndoles explorar y desarrollar habilidades artísticas y digitales. Si bien, el proyecto contó con la participación de población adulta, estos eran más reacios al acercamiento a las nuevas tecnologías. Sin embargo, también aportaron a la aprobación del contenido final y en algunas selecciones del material que reposaría en lugares como el Blog de Wix principalmente para cumplir el requisito de producto que establecía la convocatoria de Estímulos Nacionales.

En este sentido, la alfabetización digital y el fortalecimiento de habilidades artísticas, narrativas y su difusión a través de redes sociales brindaron a los participantes la oportunidad dar a conocer sus creaciones y formas pensar en memorias locales. Lo anterior, reconociendo que cada integrante tenía sus propias memorias relevantes para entender el territorio de Calamar y sus múltiples contextos. Un ejemplo de ello es el relato construido por María Fernanda Montañez López quién a sus 12 años nos cuenta cómo conoce el territorio, algunos escenarios de violencia y cómo, aun así, su finca es el lugar más bonito que conoce.

Figura 21

Los lugares más bonitos que conozco de María Fernanda Montañez López



Fuente: Elaboración propia.

A pesar de que Wix no era la plataforma más ligera para registrar los resultados de las apuestas creativas, ya fueran manuales o digitales, y considerando las múltiples dificultades de conectividad en el municipio y entre sus habitantes, desde la BP como las y los participantes del proyecto se acordó explorar la plataforma desde una perspectiva formativa. Esta decisión también buscaba asegurar que instituciones como el Ministerio de Cultura y la Biblioteca Nacional de Colombia pudieran acceder al producto final que habían solicitado desde el inicio de la convocatoria.

El blog Los Cuentos Viajeros y CC- Calamar Cuenta resguardan múltiples videos, fotografías estenopeicas y memorias locales para el municipio, apuestas audiovisuales, la canción “Mucho por Contar”, una galería fotográfica y la descripción del proyecto. A esto se suma una apuesta de visibilización del contenido para que externamente se puedan revelar las fotografías en negativo que fueron el resultado de los talleres de fotografía estenopeica. Acá el acceso a nuestro blog:

Figura 22

El Proyecto.



Fuente: Elaboración propia.

Para acceder al blog seguir el siguiente enlace:

<https://loscuentosviajeros.wixsite.com/calamarcuenta>

Aunque queda un enorme trabajo por hacer alrededor de la recuperación y difusión de memorias y saber locales en un municipio como Calamar. Tanto el proyecto, como mi estadía como pasante lograron que la población calamarenses se familiarizara con las apuestas bibliotecarias, volvieran a mirar su BP con confianza y reconocieran su importancia a la hora de refugiar, preservar y difundir el registro documental y sus memorias locales de su municipio. La oportunidad que me brindó el Programa Estímulos y la Biblioteca Nacional me ha permitido reconocer en la labor bibliotecaria comprometida y militante acciones y ejercicios vocacionales de admiración y respeto.

El proyecto promovió espacios en la biblioteca municipal para la reflexión y el pensamiento crítico sobre la importancia de las memorias locales, los procesos reivindicativos que se pueden hacer desde las prácticas individuales y colectivas ante la cesura, incluso frente aquella legitimada por años por actores armados. Como a su vez, la importancia de la construcción colectiva de las memorias locales a varias voces y el diálogo de saberes para resignificar nuestros pasados. Un espacio para hablar de lo que por años nos han dicho que no “debemos” hablar, una biblioteca que siguiendo a (Mazón, 2021, p.14) no se limite a sus muros sino que salga de ellos y transite por todos los contextos, espacios bibliotecarios que nos permitan hablar de lo que se ha querido ocultar, sobre esos dolores, esas preguntas o propuestas de cambio que como sociedad tenemos pero que en muchas ocasiones se silencian por el ruido de las cotidianidades y la falta de lugares seguros, de encuentro y refugio.

Capítulo 3 - La biblioteca como refugio y espacio de formación de profesionales de las ciencias sociales.

Figura 23

La biblioteca como refugio y espacio de formación.



Fuente: Elaboración propia.

La inmersión en la BPM de Calamar Guaviare enriqueció mi perspectiva académica desde la sociología y las ciencias sociales, y me llevó a reflexionar sobre la importancia de conocer los contextos, habitarlos y trabajar para consolidar bibliotecas públicas como refugios de personas y sus memorias locales. En este sentido, el presente capítulo busca explorar las bibliotecas públicas como lugar de formación y campo de acción para las ciencias sociales. A partir del reconocimiento de la importancia del personal que trabaja en las BP y la necesidad de contar con profesionales comprometidos/as que nutran las labores y proyectos bibliotecarios en el territorio nacional.

La implementación del proyecto Los Cuentos Viajeros de Calamar Guaviare, conocido después como Calamar Cuenta, me dio una oportunidad muy valiosa para aplicar el pensamiento crítico y las habilidades teóricas que la sociología me proporcionó. En el marco de la práctica profesional, pude reflexionar sobre las interacciones y problemáticas sociales que en muchos casos se veían lejanas en las aulas de clases, pero que en el territorio se complejizan y enriquecen ampliando mi comprensión de las ciencias sociales y sus aplicaciones prácticas.

Mi formación entre la academia y la biblioteca pública ha sido bidireccional y multifacética. Por un lado, la sociología me brindó las herramientas necesarias para analizar debates y conceptualizaciones sobre la construcción del Estado, las instituciones, la desigualdad, el conflicto armado o los procesos de memoria que me permitieron problematizar el entorno de esta pasantía y sus dinámicas. Mientras que, por otro lado, la BP me facilitó el contacto directo con la comunidad, me permitió poner en práctica la escucha activa y la construcción de soluciones contextualizadas a las necesidades específicas de la población atendida.

Este ejercicio práctico de convocar y reconstruir memorias locales junto con la comunidad me ofreció elementos para repensar el rol de las Bibliotecas Públicas. Históricamente las BP han estado sujetas a las nociones hegemónicas del estado nación, lo que ha llevado a un carácter impositivo en su funcionamiento que promueve el reconocimiento generalizado de un "nosotros" (O'Donnell, 2006, p. 66). Este carácter homogeneizador requiere la reflexión crítica continua, no sólo por parte de quienes trabajan en los espacios bibliotecarios, sino también desde la academia y la ciudadanía en general. Es necesario que las BP se conviertan en espacios inclusivos y democráticos, donde la diversidad de perspectivas y la construcción de identidades colectivas se basen en el diálogo y la participación de todas, todos y todes según contextos.

Pensar las bibliotecas públicas como *espacios de interés público*, tal y como lo sugiere la Ley 1379, fortalece la pluralidad de voces, la participación ciudadana y el libre acceso a la información, respondiendo a las necesidades de la población a la que sirven. Si bien, la noción de lo público se encuentra lejos de una definición inequívoca, se recupera la idea que hace referencia a la apertura, al debate, a la discusión colectiva, a la pluralidad de opiniones y a la información ampliada (Castrillón, 2017, p. 30). De ahí que, en el presente trabajo se entenderá la categoría de lo público, siguiendo a Rabotnikof citada en Lariguet (2008) en tres instancias:

1. *Como lo que es de interés o de utilidad común a todos*, como aquello que concierne al colectivo o, en otras palabras, al pueblo y su diversidad.
2. *Como lo que es y se desarrolla a la luz del día, lo manifiesto y ostensible*, en contraposición de lo secreto destacando la importancia de la transparencia y la rendición de cuentas.

3. *Como lo que es de uso o accesible para todos, abierto.* Precisando que, aunque existen espacios que cumplen con las dos categorías anteriores, no necesariamente son accesibles para toda la población (Rabotnikof citada en Lariguet, 2008, P. 38).

De ahí que, la BP pueda analizarse en las tres instancias propuestas: primero, como un espacio de interés y utilidad común para la población en general, al ser un espacio dónde es posible valorar y preservar los saberes y las memorias colectivas. Segundo, como un lugar dónde la ciudadanía puede y debe exigir rendición de cuentas, acciones concretas e indicadores de impacto a las poblaciones a las que atiende lo que subraya la importancia de la transparencia y la veeduría ciudadana; y tercero, como un espacio accesible para todos y todas, abierto a la diversidad de la comunidad que debe ser reclamado como público. De ahí que, sea necesario que las bibliotecas cumplan con estas tres instancias para ser entendidas como espacios verdaderamente públicos que fomenten la inclusión, el encuentro y la construcción colectiva de pensamiento.

3.1 La biblioteca como refugio que debe ser dinamizado

Según la RAE la palabra refugio se refiere a un asilo, acogida o amparo y a su vez es definida como lugar adecuado para refugiarse (RAE, n.d.). Aunque las BP no podían ser entendidas como ese un refugio que cubre, de manera transitoria o permanente, las necesidades básicas como garantizar el acceso a agua potable, alimentación, atención médica, etc., de quienes huyen de guerras o conflictos armados o necesitan un techo urgente (ACNUR, n.d.). Las bibliotecas en Colombia sí han sido un refugio para la palabra, las emociones, los miedos y los sentimientos de quienes las frecuentan, las cuidan y las dinamizan. Incluso, en más de una ocasión, las bibliotecas han sido el escape ante las lógicas de guerra y el conflicto armado (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2024).

La Biblioteca Comfenalco Centro Occidental en la comuna 13, en Medellín Antioquia, por ejemplo, ha sido uno de esos referentes de refugio para la población a la que atiende. Según el texto de *Medellín: Memorias de una Guerra Urbana* del Centro Nacional de Memoria Histórica (2017) la biblioteca fue la única institución que no cerró sus puertas a la gente a pesar de la crudeza de la guerra. Se caracterizó por ofrecer una alternativa de vida frente al conflicto armado y por ser lugar de refugio y protección en medio de los combates lo que la hizo convertirse en un espacio seguro (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2017, p. 444).

La búsqueda de hacer de la biblioteca un lugar seguro, de encuentro y de refugio ante la guerra, las desigualdades, la censura, la desidia y la opresión, no son características que se le atribuyen a las BP como instituciones estatales por sí mismas. Tales características sólo le pueden corresponder a las BP si desde el personal bibliotecario y las comunidades a las que atiende se comprenden las potencialidades de las BP como refugios y lugares seguros que deben ser dinamizados atendiendo a las necesidades que requieran los contextos.

3.2 Enfrentar una biblioteca en desuso

Desde el primer día de mi pasantía, observé el potencial que la BPM tenía como espacio de encuentro y de refugio. Entre estanterías desorganizadas, cubiertas de polvo y excremento de ratas, pude darme cuenta de lo privilegiado que era el municipio al contar con un lugar tan excepcional. Aunque la BPM desde la implementación del proyecto LEM (Lectura y Escritura con Medios) contaba con aire acondicionado, ludoteca, pantalla inteligente 3D, computadores táctiles, tablets, sistema integrado de sonido, sala de audiovisuales y una colección bibliográfica importante, no era considerada como un espacio público. Pocas personas hacían uso de sus instalaciones y existía un desconocimiento generalizado, por falta de difusión y dinamización de los servicios que, por ley, toda BP en el territorio nacional debería ofrecer.

Proponer jornadas de limpieza y organización del material bibliográfico fue una de las primeras iniciativas cruciales para promover los servicios bibliotecarios. Al mismo tiempo, el carácter colaborativo con el que se orientaron estas iniciativas, la escucha atenta y la creación de la oferta cultural de la BPM dan cuenta de un proceso de sensibilización y de reconocimiento de los temas significativos de la población para la construcción de un proyecto bibliotecario contextualizado. Al mismo tiempo, en la puesta en práctica de los servicios bibliotecarios se generaron el registro e interpretación de datos y la comunicación de resultados del proyecto de manera participativa. Aunque en la narración estos momentos aparecen de manera coherente y cronológica, en la práctica se desarrollaron simultáneamente con una fuerte retroalimentación entre ellos.

Así, el reacomodar la estantería para que fuera de más fácil acceso, organizar el material bibliográfico según el Sistema de Clasificación Decimal DEWEY⁶ para la colección general y el Modelo de Clasificación Facetada promovida por la RBNP para las colecciones de literatura permitió organizar el material bibliográfico (Biblioteca Nacional de Colombia, 2016, p. 3). Acciones que no solo mejoraron la accesibilidad de los recursos, sino que también comenzaron a atraer a más personas de la comunidad, reforzando la idea de la biblioteca como un punto de encuentro.

Gracias al acompañamiento de la BNC en toda la práctica profesional en torno a la implementación de la Ley 1379 de 2010, pero especialmente al ser usuaria recurrente de BP en la ciudad de Bogotá, procuré el fortalecimiento de la BPM como espacio para el uso y disfrute de la ciudadanía. La cual debía procurar y garantizar su gratuidad, la inclusión de diferentes grupos

⁶ Entiéndase como sistema numérico decimal para organizar los libros dentro de las bibliotecas el cual cataloga las ramas del conocimiento en diez grandes categorías: generalidades, filosofía, religión, ciencias sociales, filología, ciencias naturales, técnica y ciencias prácticas, arte y literatura e historia. Cada categoría cuenta con varias subdivisiones según el tema, garantizando que los libros puedan encontrarse en un mismo lugar de acuerdo con la categoría que corresponda (Denver Public Library, n.d.)

poblacionales, el fácil acceso de todas las personas a los programas, proyectos y actividades realizadas, la vinculación y respeto por las diferentes expresiones culturales presentes en el territorio, etc., como lo indica la BiblioRed (BiblioRed, n.d.)

Figura 24

Biblioteca: antes de la práctica.

De ahí que, gracias a las intervenciones gestadas desde la práctica profesional se pasó de tener una biblioteca silenciosa, oculta, cubierta por el polvo, que se caracterizaba por su desorganización, a una BPM dispuesta para recibir a diferentes poblaciones, organizada, limpia, que utilizaba sus recursos y hacía efectiva promoción y dinamización de los servicios bibliotecarios.



Fuente: Elaboración propia.

Aunque, inicialmente las jornadas de limpieza fueron desarrolladas junto con la bibliotecaria Elizabeth, fue con la activación de la biblioteca y sus ofertas culturales difundidas a través de medios digitales gestionados desde mi pasantía, como la creación de la página de Facebook o la difusión de piezas publicitarias por grupos de WhatsApp con el apoyo de docentes de la IED Carlos Mauro Hoyos, que más usuarias y usuarios de diferentes grupos poblacionales se interesaron por el cuidado de la BPM. Apoyaban los procesos de organización y

reacomodación del mobiliario para hacer del espacio bibliotecario cada vez más acorde a las necesidades de quienes hacían uso de él. Tal y como se puede evidenciar en la siguiente imagen:

Figura 25

Biblioteca: después de la práctica.



Fuente: Elaboración propia.

El sonreír cuando entraba una persona a la biblioteca por curiosidad, recomendación o casualidad fue una acción al parecer insignificante, pero que trascendía en la consolidación de la biblioteca como refugio. Hacer que quienes nos visitaran se sintieran escuchados y escuchadas, se les brindara orientación para el libre uso y el disfrute del espacio, se les preguntara por sus gustos e intereses, sacar a la biblioteca a la calle, a las veredas, que transitara por las trochas y los caminos, hizo que cada vez más la población visitara su biblioteca pública y disfrutara de sus servicios básicos con mayor frecuencia. Lo anterior, junto con el trabajo colaborativo entre instituciones como colegios, escuelas, la emisora del ejército desde el servicio de extensión, etc.

Figura 26

Servicio de extensión bibliotecaria: una biblioteca que camina.



Fuente: Elaboración propia.

3.3 Punto Local: Un servicio para reencontrarnos

El servicio de información local fue aquel que fortaleció la idea de concebir a la BP como un refugio, tanto para las personas que encontraron un espacio seguro, de diálogo, de estudio o disfrute del tiempo libre sino también de sus memorias orales, documentales y en menor medida bibliográficas al tener una limitada producción de documentos en físico de las memorias y saberes locales. De ahí, la importancia de velar por el refugio, la sistematización y el resguardo de las memorias locales desde la oralidad, la producción de nuevos materiales (como la fotografía) y el registro en diversos formatos de las prácticas culturales inmateriales. De esta forma, se busca que las poblaciones puedan encontrar en lo público la polifonía de sus voces, apropiándose de sus pasados para construir en el presente (Bibliotecas a la Calle, 2018).

El acercar la biblioteca a diferentes grupos poblacionales con proyectos como *Los Cuentos Viajeros de Calamar Guaviare* que buscaban el diálogo intergeneracional, permitió que la población adulta encontrara un espacio de enunciación, escucha y depósito de sus memorias en la BPM. El fortalecimiento de las relaciones de confianza con la población adulta y de la tercera edad hizo que el servicio de información local se materializara en la consolidación de un Punto Local dentro de la biblioteca.

Este punto local, que atendía al cumplimiento del servicio básico de Información Local según la Ley 1379, recopiló en un lugar señalado dentro de la biblioteca todo el material bibliográfico y documental alrededor del municipio de Calamar y del departamento del Guaviare. Además de contar con materiales sobre la región amazónica, Orinoquía y del Centro Nacional de Memoria Histórica que analizan y consolidan múltiples versiones y memorias de lo que por años sucedió en el departamento y región alrededor del conflicto armado.

El punto local también se nutrió con el material bibliográfico y documental que la misma comunidad puso a disposición de la BPM y que considera relevante encontrar en este espacio. Un ejemplo fue la invaluable donación del señor Ramón Alirio González de dos ejemplares de su publicación autobiográfica llamada en *El Mocho Moncho, anécdotas y vivencias* en dónde recopiló una serie de memorias personales y colectivas de lo que implicaba vivir en la región, en el departamento y en el municipio de Calamar. O la valiosa donación que hizo el señor Gustavo Tovar, integrante de la Mesa Municipal de Víctimas, de la Biblioteca del Acuerdo Final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera, quien puso a disposición su colección personal solicitando que este material solo pudiera consultarse en la biblioteca para garantizar la conservación de los tomos y el permanente acceso a la información.

Figura 27

El Punto Local.



Fuente: Elaboración propia.

Esta resignificación de lo local estuvo acompañada de estrategias de sensibilización de la población, especialmente de niñas y niños, alrededor de la implementación de servicios bibliotecarios como la alfabetización digital para acercar desde el crear instrumento como las cámaras estenopeicas o desde las herramientas tecnológicas a los y las más jóvenes a esas memorias locales. Entendiendo que la investigación flexible (Maxwell, 1996) comparte con la intervención social la importancia de construir sobre la marcha para abordar problemáticas concretas de maneras “ingeniosas” al no contar, en muchos de los casos, con los recursos para desarrollarlas.

Las estrategias de difusión y acercamiento de la biblioteca pública como las tertulias de la memoria, los días de juegos y música que se propusieron como estrategia de fortalecimiento de la oferta cultural de la BPM, los talleres de fotografía estenopeica, al igual que los encuentros de creación literaria y musical para los textos que acompañarían las fotografías en el blog de WIX y la composición de la canción *Mucho por Contar*, permitieron vivificar los espacios bibliotecarios y convocar a distintas generaciones a participar en la BP, y reconocerla como un refugio para las personas y sus memorias. Estas actividades no solo fomentaron la participación comunitaria, sino que también ayudaron a establecer la biblioteca como un espacio inclusivo y dinámico.

La BPM se convirtió en un espacio de encuentro y diálogo, además pasó a ser considerada como una aliada estratégica en la preservación de las memorias locales, tanto para quienes usaban sus servicios como para organizaciones como la Red Departamental de Bibliotecas Públicas del Guaviare, mediante la recopilación, difusión y dinamización de materiales bibliográficos y documentales. Esto se logró, por ejemplo, al liderar desde la BPM acciones de promoción de lectura bajo la insignia del “Libro Prohibido de Calamar Guaviare”

como forma de dinamizar las memorias, lo patrimonial y el diálogo intergeneracional. Este libro contó con un proceso de restauración y digitalización gracias al apoyo brindado por la Biblioteca Nacional de Colombia que costó todo el proceso.

Figura 28

Estrategias de dinamización y conservación: una alianza



Fuente: Elaboración propia.

3.4 ¿Qué se requiere para ser parte de las Biblioteca Pública? Normativa nacional, exigencia del personal contratado y papel de la población civil.

Gracias a la ley 1379 de 2010 en Colombia se dispone de una legislación nacional que respalda, promueve y asigna actores y recursos para el funcionamiento de la RNBP y las bibliotecas públicas del país. Esta ley destaca la necesidad de contratar funcionarios públicos al servicio de las entidades territoriales para la prestación de servicios bibliotecarios que mínimamente cumplan con formación técnica, tecnológica o profesional, de formación en bibliotecología o experiencia o capacitación en el área. La selección de perfiles y su contratación depende de los gobiernos locales, conforme a la caracterización establecida para departamentos, distritos y municipios y así como de sus recursos disponibles (Cuesta & Higuera, 2012, p. 174).

La ley le delega a la entidad territorial sostener a las bibliotecas públicas, ya sean departamentales, distritales o municipales, la responsabilidad de determinar el número de plazas y la contratación del personal bibliotecario (Ley 1379 de 2010, p.14). No obstante, dejar la selección del personal bibliotecario a manos de los gobiernos locales, pero en especial de las o los dirigentes políticos de turno, ha representado a lo largo de los años una de las mayores deficiencias de la legislación. Pese a los esfuerzos para garantizar la permanencia del personal bibliotecario capacitado por la RNBP, bajo la coordinación de la Biblioteca Nacional de Colombia, el país aún tiene la necesidad latente de que los gobiernos locales reconozcan la importancia e impacto social que conlleva la contratación del personal idóneo para el cargo.

Exigir sólo un título universitario, técnico o tecnólogo para el cargo de bibliotecario/a tiene al menos dos conflictos principales. Si bien, esta flexibilidad permite que personas comprometidas con el proyecto bibliotecario y atraídas por las bibliotecas entendidas como motores de transformación social se involucren, también abre la puerta a la politización del cargo

(Cuesta & Higuera, 2012, p.184). Esto puede llevar a que se contrate a personas por favores políticos en lugar de por su experiencia y competencias específicas. Como resultado, se puede perder de vista la importancia y el potencial de la labor bibliotecaria en el desarrollo social de la comunidad.

Los gobiernos locales se encargan de destinar recursos para la contratación del personal y el funcionamiento de la biblioteca mediante la estampilla procultura, las regalías o el sistema nacional de participación (Ley 1379 de 2010). Aunque las capitales del país cuentan con recursos para contratar personal idóneo para los cargos que implica atender una biblioteca pública, según su infraestructura, necesidades y actividades, otros municipios del país solo tienen a una persona contratada para atender a toda la población e implementar los servicios básicos. Lo que hace que el ejercicio bibliotecario sea muy demandante y, en muchos de los casos, no se pueda dar cumplimiento a cada uno de los servicios.

Sin embargo, las BP tienen otras formas de financiación que no dependen de los recursos territoriales y que ofrecen alternativas para dinamizar los espacios bibliotecarios a partir de estímulos económicos a los que solo se puede acceder mediante convocatorias y mérito. El Ministerio de Cultura, hoy conocido como el Ministerio de las Artes, las Culturas y los Saberes, es el encargado de dictar normas de carácter técnico y administrativo aplicables obligatoriamente a todas las BP, sumado a la consolidación de convocatorias que fortalecen y dinamizan diversos sectores culturales, entre ellos a las bibliotecas públicas del país (Ley 1379 de 2010, p.18).

De ahí que, el Programa Nacional de Estímulos liderado por el Min Culturas sea un referente de oportunidades para enriquecer y aportar al proyecto bibliotecario de las bibliotecas vivas (Cuesta & Higuera, 2012, p.175). Con el objetivo de que un número creciente de universitarios en sus últimos semestres o recién graduados pueda postularse a convocatorias de

prácticas profesionales remuneradas, se busca facilitar la inmersión en los contextos bibliotecarios nacionales desde las convocatorias públicas. Esto permite acercarse a los grandes desafíos que enfrenta el personal bibliotecario comprometido en su día a día. Desde las experiencias bibliotecarias, es posible poner nuestros conocimientos, habilidades y esfuerzo al servicio de un proyecto colectivo.

Es pertinente resaltar, que este tipo de convocatorias buscan descentralizar los recursos económicos y humanos de las capitales y grandes centros urbanos. Para el 2018 la convocatoria de pasantías en bibliotecas públicas exigía que se seleccionara, entre un listado de bibliotecas priorizadas, el lugar que como pasantes queríamos aplicar el cual no podía encontrarse cercana a nuestro lugar de residencia. Esto con el fin de garantizar que las bibliotecas que les costaba responder a las directrices de la RBNP fueran acompañadas y fortalecidas mediante una práctica profesional en diferentes áreas del conocimiento.

Muchas de las BP priorizadas por la RBNP y la BNC en la convocatoria son bibliotecas en lugares apartados del país que presentan falencias estructurales de base a las cuales los gobiernos locales no atienden, como el no contar con agua en sus instalaciones, tener fallas en su red eléctrica o de internet, y carecer de infraestructura adecuada para el desarrollo de sus servicios. Estas características hacen que la llegada a los territorios sea compleja. No tener recibimiento ni difusión, empezar de cero en el ejercicio bibliotecario, no contar con la autorización de usar todos los recursos de las bibliotecas, y la falta de disposición del personal contratado o las autoridades locales, se suman a los impedimentos cotidianos.

A esto se suma que la convocatoria exigía que él o la pasante contara con recursos propios para iniciar su implementación. Para el caso de la convocatoria en la que participé, hubo una demora de dos meses y medio en el primer pago, que correspondía al 80% de la pasantía. Por

ello, como pasantes hicimos un llamado de urgencia a la BNC y al Ministerio de Cultura, al quedarnos sin recursos en lugares con un alto costo de vida. Gracias a nuestras familias y amigos, pero principalmente a las comunidades que nos acogieron, nos fue posible sobrellevar las carencias económicas y alimentarias en los dos primeros meses de pasantía.

3.5 Sociología como herramienta para abordar el ejercicio práctico

La sociología me ha brindado las bases para posicionarme frente al mundo desde un lugar dónde me siento fiel a mí misma y me identifico con la idea de ser parte de una ciencia comprometida, tal y como lo enuncia el maestro Fals Borda a comienzos de los años 70. Fals Borda (1970) planteaba que, a pesar de lo compleja y prolífera que podría ser la palabra compromiso, en el marco de la sociología de la época se entendía como *La acción o la actitud del intelectual que, al tomar conciencia de su pertenencia a la sociedad y al mundo de su tiempo, renuncia a una posición de simple espectador y coloca su pensamiento o su arte al servicio de una causa* (Borda, 1970, p. 66). Y desde allí, desde la sociología comprometida, he enfocado cada una de mis acciones en BP.

De igual manera, y siguiendo a Burawoy (2005), me acerqué a lo que él nombra sociología pública la cual pone a la sociología en conversación con los públicos a la vez que trata investigar cómo se produce esa conversación (p.202). Tal sociología me permitió reafirmar cómo la población campesina, las mujeres, los pueblos y comunidades indígenas, los y las obreras, las poblaciones afrodescendientes, las víctimas del conflicto armado etc., eran productoras y portadoras de conocimientos propios y que desde allí era necesario construir de la mano de las comunidades.

La Investigación Acción Participativa IAP fue un referente práctico - metodológico, a pesar de sus limitaciones y críticas. Entendiendo a la IAP no como un compilado de métodos que

difieren de las aproximaciones de la investigación cualitativa o cuantitativa. Sino como un paradigma que busca “una investigación para la acción concreta” (Callejo y Viedma citado en Ferrándiz et al., 2019, P. 27). Tal enfoque, no sólo me permitió trabajar directamente con las comunidades en torno a una problemática, sino también aportar acciones concretas para facilitar el acceso, la reconstrucción y difusión de las memorias y archivos locales a través de la única Biblioteca Pública Municipal de Calamar junto con quienes se interesaron por el proceso.

El llegar a un departamento como el Guaviare y vivir en un municipio como Calamar me permitió aterrizar esa teoría que sonaba tan lejana en las aulas de clase a escenarios concretos de las cotidianidades calamarenses. Hizo que el ejercicio bibliotecario se nutriera de ese interés por escuchar activamente desde el pensamiento sociológico al entorno que me rodeaba y contextualizar las acciones bibliotecarias para que respondieran a las necesidades manifestadas por la población usuaria de la biblioteca.

El ejercicio de traer la imaginación sociológica de la que habló Mills (1961) al contexto latinoamericano y calamarenses me permitió comprender el escenario histórico del contexto y su significado para mi vida interior y para la trayectoria exterior de la diversidad de personas que me rodeaban (Mills, 1961, p.18). Mi posición como foránea en Calamar me hizo indagar acerca de aquello que desconocía y que para quienes habitaban allí desde hace décadas era considerado cotidiano.

El enfoque sociológico me permitió entender esa *tensa calma* de la que hablaban en el pueblo e incluso, hasta experimentar sensaciones de temor o incertidumbre por el orden público dentro del casco urbano. Es preciso resaltar que mi llegada al pueblo de Calamar en 2018 se enmarca a menos de dos años de la firma de los Acuerdos de Paz. En ese momento se notaba

cierta tensión entre un pasado violento que podría revivir y un futuro en paz que, bajo el gobierno de Iván Duque, se veía cada vez más lejano.

Figura 29

Escucha Activa: el deber ser de una



Sólo el día que llegué a Calamar para desarrollar mis pasantías, el Ejército Nacional estaba desactivando un cilindro bomba que se encontraba muy cerca del casco urbano. El estruendo del artefacto explosivo llamó la atención de quienes estábamos en el pueblo, se escucharon diversos murmullos, se hicieron algunas especulaciones y chistes como “se metió la guerrilla”. Recordaron que hace rato no se escuchaban explosivos cerca del pueblo y, después de un breve momento de preocupación, las personas siguieron con sus labores del día a día. Esta reacción aparentemente indiferente ilustra lo que Nicolás Espinosa (2010) describe en su trabajo en la sierra de la Macarena, en dónde en las zonas con altas tasas de conflictividad, la violencia se entrelaza profundamente con la vida cotidiana de la población. En Calamar, por años la violencia no es un evento aislado, sino una parte integrada en sus cotidianidades.

Fuente: Elaboración propia.

El acercarme a las complejidades de los escenarios de conflicto y violencia sistemática

Fuente: Elaboración en municipio como Calamar, me hizo entender la necesidad de construir espacios seguros, de diálogo y encuentro desde las bibliotecas públicas.

Pude entender cómo las BP no sólo contienen libros, archivos o material audiovisual, sino también, si se dinamizan, salvaguardan grandes historias, prolíficas memorias locales, pero, sobre todo, a diversas personas. Como a su vez, dimensioné el potencial que tienen aquellos espacios bibliotecarios en los procesos de formación y ejercicio profesional de la rama de las ciencias sociales. Las bibliotecas públicas y su constante interlocución con las comunidades dotaron de sentido a mi práctica profesional. Me brindaron la posibilidad de aterrizar el conocimiento y nutrirlo a través de escucha activa. Me hicieron buscar las palabras más sencillas y cercanas para transmitir ideas que a simple vista parecían complejas y salir de esas esferas academicistas.

La invitación es a seguir explorando como científicos y científicas sociales en las bibliotecas públicas, conocer sus propósitos y escuchar atentamente sus necesidades. A entender a los espacios bibliotecarios como lugares seguros donde toda persona puede hablar y ser escuchada. Donde los libros no son el centro, y se debe poner el foco en las comunidades que allí se encuentran. Las bibliotecas públicas pueden ser ese refugio que como profesionales comprometidas/os buscamos para aportar a escenarios de construcción colectiva del pensamiento y facilitar espacios para reivindicar, lo que por años en un país como Colombia nos ha costado hasta la vida, entender a la otredad para encontrarnos como iguales.

Conclusiones

Antes de ser bibliotecarios somos humanos. Y somos colectivo, somos el otro, somos los demás. Las técnicas preconcebidas y los procedimientos profesionales están al servicio de este proceso y no a la inversa.

Alfredo Mires

En el contexto coyuntural que atraviesa nuestro país con la implementación del Acuerdo de Paz, se han proliferado espacios para la construcción colectiva de nuevos horizontes nacionales. A pesar de los enormes desafíos que esto conlleva considero fundamental que, como profesionales en ciencias sociales recordemos, al igual que señala Alfredo Mires, que formamos parte del colectivo. Los saberes académicos y formativos se resignifican y dotan de sentido cuando atienden a las necesidades expresadas en los territorios. Desde nuestro quehacer, tenemos la capacidad de contribuir al engranaje, la recuperación y la reivindicación de esas historias no contadas que integran las memorias nacionales. Es a través de este compromiso con las realidades locales que nuestro conocimiento se transforma en una herramienta que aporta, en diferentes niveles, al abordaje de diversas problemáticas sociales desde una perspectiva contextualizada.

El proceso de inmersión como mujer, socióloga y bibliotecaria en territorios como Calamar, Guaviare, me permitió comprender la importancia de generar relaciones de cuidado y confianza, adaptarse a las dinámicas locales y reconocer el papel clave que juega la escucha

activa. Escucha que permite entablar diálogos horizontales, donde las técnicas preconcebidas y los métodos profesionales son solo herramientas para servir a este proceso más amplio de compromiso y construcción colectiva.

Mi práctica profesional en la Biblioteca Pública de Calamar en 2018 fue una experiencia transformadora que me permitió ver de cerca cómo una biblioteca puede ser mucho más que un simple depósito de libros. Se convierte en un refugio para las comunidades y un espacio profundamente enriquecedor para la formación de profesionales en ciencias sociales. La sociología me brindó las herramientas necesarias para comprender y abordar las complejas realidades sociales presentes en estos espacios bibliotecarios y sus territorios. A través de esta experiencia, reafirmé mi convicción de que las bibliotecas públicas son pilares fundamentales en el desarrollo social, individual y comunitario, de las poblaciones a las que atiende.

En el contexto de mi trabajo con bibliotecas públicas, he comprendido que la cooperación institucional no es solo un recurso útil, sino el pilar fundamental que permite materializar proyectos de intervención social en territorios complejos como Calamar, Guaviare. El diálogo constante con la RNBP, la BNC y otras instituciones como el Ejército Nacional y su emisora Colombia Estéreo fue esencial para la promoción y difusión de los servicios bibliotecarios, contribuyendo al desarrollo de un proyecto de intervención social con un enfoque territorial contextualizado que, en principio, no se había contemplado.

De igual manera comprendí que las políticas públicas que buscan fortalecer estos espacios no solo requieren de infraestructura y equipamiento; necesitan del reconocimiento y apoyo al personal encargado de dinamizarlas. Este personal debe estar respaldado institucionalmente, con condiciones laborales dignas y formación continua, pero también debe ser validado por la comunidad a la que sirve. Es en este equilibrio donde el uso de chalecos,

dotaciones y la práctica de la escucha activa adquieren una profunda relevancia, al conectar al personal que desarrolla procesos bibliotecarios con las realidades locales lo que permite el fortalecimiento de espacios de diálogo, consenso y concertación efectivos y horizontales.

El ejercicio práctico de toda intervención social debe ir acompañado de una reflexión constante sobre lo que se hace y cómo se hace, adaptándose a los contextos específicos y permitiendo una flexibilidad que incluya y priorice la participación comunitaria. De esta manera, las bibliotecas pueden consolidarse como espacios de transformación social, pensamiento crítico y propositivo.

La principal motivación para llevar a cabo el proyecto de Los Cuentos Viajeros posteriormente conocido como Calamar Cuenta, en una de las tantas regiones aisladas del país, radicó en los deseos de consolidar y fortalecer las iniciativas locales que, tras la dinamización de los espacios bibliotecarios, encontraban la necesidad de alzar la voz y contar su propia historia. Lo anterior, con la intención de confrontar a esas versiones que por años legitimaron los desmanes de la guerra y estigmatizaron el departamento y municipio invisibilizando principalmente a la población civil.

La BPM de Calamar Guaviare hoy, y gracias al cambio de personal bibliotecario, desea seguir fortaleciendo la idea de la biblioteca como refugio de personas y sus memorias locales. La nueva bibliotecaria Nancy Giraldo se ha contactado conmigo para consolidar desde el espacio bibliotecario el primer museo de la memoria en el municipio. Apuesta que sigue fortaleciendo a la institución de la BPM como un espacio clave y seguro para pensar las memorias locales y sus registros documentales dentro del municipio y el departamento.

Sin embargo, se debe reconocer que la creación de un museo de la memoria debe pasar por varias reflexiones críticas y cuestionamientos continuos a la hora de identificar ¿desde dónde

y qué recordar? ¿de quiénes se conserva el registro documental y sus memorias locales? ¿quiénes faltan en los relatos contruidos? y ¿por qué no aparecen en los procesos de recuperación de memorias locales? Son algunas de las preguntas que muy amablemente le he sugerido a la bibliotecaria Nancy para seguir posicionando a la BPM como espacio de diálogo, encuentro y refugio.

Gracias al Plan Nacional para la Protección y Promoción del Patrimonio Bibliográfico y Documental PNPPP&D, “Vamos a Hacer Memoria”, iniciativas como la de la bibliotecaria Nancy Giraldo se ven respaldadas y fortalecidas desde el apoyo, valoración y reconocimiento institucional. El PNPPP&D busca asegurar la salvaguardia, preservación y difusión del legado bibliográfico y documental de Colombia. Lo anterior, con el fin de que este legado sea accesible para la sociedad, bien conservado y divulgado. Como a su vez promueve la capacitación de personas responsables de su administración y procura generar conciencia a la población acerca de su importancia histórica y cultural. Mediante estrategias y fondos, el proyecto promueve la disponibilidad y protección de la historia compartida de la nación (Biblioteca Nacional de Colombia, 2022).

Con el compromiso, la dedicación y la normatividad adecuada, las bibliotecas públicas pueden ser verdaderos motores de cambio de las complejas realidades del país. Estas instituciones son espacios democráticos que no sólo brindan acceso a la información y a diversas formas de conocimiento desde lo público, sino que también, si son dinamizadas adecuadamente, contribuyen a la construcción de una sociedad más justa y crítica. Los espacios bibliotecarios pueden apoyar a que cada vez más poblaciones reconozcan el valor de la pluralidad de voces que coexisten en el territorio nacional y la necesidad de salvaguardar sus memorias locales para identificarse en ellas y desde allí, construir otros futuros que sí son posibles.

Bibliografía

ACNUR. (s. f.). *Refugio: ¿qué es? ¿qué tipos hay y cómo se construyen?*

<https://eacnur.org/es/actualidad/noticias/emergencias/refugio-que-es-como-se-construye-y-que-tipos-hay>

Acosta, M. (2021, abril 5). *Tertulia de la Memoria* [Presencial].

Alcaldía de Calamar Guaviare. (2019). *Historia de nuestro Municipio—Alcaldía de Calamar—Guaviare*. <https://www.calamar-guaviare.gov.co/municipio/historia-de-nuestro-municipio>

Bedoya, S. P. (2013). *Bibliotecas. Servicios de información local: directrices y recomendaciones para su desarrollo*. Comfenalco Antioquia.

Betancur, A., & Pulgarín, A. (2020). *Integración de Bibliotecas Públicas en Planes de Desarrollo Territorial: Estrategias y desafíos*.

<https://www.bibliotecanacional.gov.co/es-co/actividades/noticias/PublishingImages/Paginas/2020/BNC/Integraci%C3%B3n-de-las-Bibliotecas-P%C3%ABlicas-en-los-Planes-de-Desarrollo-Territorial/PDL%20BIBLIOTECAS%20Pag%20Individual.pdf>

Biblioteca a la Calle. (2018). *MANIFIESTO BIBLIOTECAS A LA CALLE*.

https://issuu.com/bibliotecasalacalle/docs/manifiesto_pdf

Biblioteca Nacional de Colombia. (2016). *Guía 47 organización y señalización de colecciones*.

https://siise.bibliotecanacional.gov.co/UPLOADSFILES/documentos/RNBP/mm_guias/Gu%C3%ADa%2047%20organizaci%C3%B3n%20y%20se%C3%B1alizaci%C3%B3n%20de%20colecciones.pdf

Biblioteca Nacional de Colombia. (2019). *Política para la gestión del patrimonio*

bibliográfico y documental. Biblioteca Nacional de Colombia.

<https://bibliotecanacional.gov.co/es-co/formacion/caja-de-herramientas/lineamientos-pol%C3%ADticas-y-directrices-sobre-las-bibliotecas-pol%C3%ABlicas/pol%C3%ADtica-para-la-gesti%C3%B3n-del-patrimonio-bibliogr%C3%A1fico-y-documental>

Biblioteca Nacional de Colombia. (2022). *Plan nacional para la protección y promoción del*

patrimonio bibliográfico y documental 2021–2030.

<https://www.bibliotecanacional.gov.co/es-co/Footer/Documents/Plan%20Nacional%20de%20Patrimonio%20Bibliografico%20y%20Documental/Plan%20Nacional%20para%20la%20Protecci%C3%B3n%20y%20Promoci%C3%B3n%20del%20Patrimonio%20Bibliogr%C3%A1fico%20y%20Documental.pdf>

Burawoy, M. (2005). *For Public Sociology*.

<https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/000312240507000102>

Castrillón, S. (2017). *Hacer paz es hacer democracia: Bibliotecas como espacio para el diálogo*. En *Bibliotecas como escenarios de paz* (pp. 25-42).

https://issuu.com/proyectotic/docs/bibliotecas_escenarios_paz/22

Cate-Arrés, F. (2016). “*De puertas para adentro es donde había que llorar*”: *El duelo, la resistencia simbólica y la memoria popular en los testimonios sobre la represión franquista*. *Journal of Spanish Cultural Studies*, 17(2), 133-162.

- Centro Nacional de Memoria Histórica y Corporación Reiniciar. (2018). *Todo pasó frente a nuestros ojos: El genocidio de la Unión Patriótica 1984-2002*. Centro Nacional de Memoria Histórica.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2017). *Repositorio Institucional Universidad de Antioquia: Medellín: Memorias de una guerra urbana*.
<https://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/12364>
- Civallero, E. (2017). *Bibliotecas en los bordes*.
https://www.researchgate.net/publication/321224489_Bibliotecas_en_los_bordes
- CNMH. (2024). *Las bibliotecas: un lugar de refugio para la memoria En el Día del Bibliotecólogo y el Bibliotecario, el CNMH reconoce la labor de quienes trabajan en estos espacios que han acogido las historias de las víctimas del conflicto armado*. Centro Nacional de Memoria Histórica. <https://centrodememoriahistorica.gov.co/las-bibliotecas-un-lugar-de-refugio-para-la-memoria/>
- Congreso de Colombia. (2010). *Ley 1379 de 2010 (diciembre 15)*. Por la cual se organiza la red nacional de bibliotecas públicas y se dictan otras disposiciones - *Gestor Normativo*. Función Pública. <http://funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=38695>
- Cuesta, F. Y., & Higuera, C. R. (2012). *Aproximación a la situación actual del bibliotecario público municipal en Colombia*. Signo y Pensamiento, XXXI (61), 172-182.
- Departamento Nacional de Planeación. (n.d.). *Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas*. DNP. https://spi.dnp.gov.co/App_Themes/SeguimientoProyectos/ResumenEjecutivo/1190-00127-0000%20Plan%20Lectura.pdf
- Espinosa, N. (2010). *Política de vida y muerte: etnografía de la violencia diaria en la Sierra de la Macarena*.

- Fals, O. (1971). *Ciencia propia y colonialismo intelectual*. Oveja Negra.
- Ferrándiz, J. C., Gutiérrez, P. M., & Villasante, T. R. (2019). *Debatiendo las metodologías participativas: Un proceso en ocho saltos*.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=297167928002>
- Guzmán, D. (2017). *Hacia una historia de las bibliotecas públicas en Colombia*. En *Bibliotecas como escenarios de paz* (pp. 65-104).
https://issuu.com/proyectotic/docs/bibliotecas_escenarios_paz
- Hernández, J. (2020). *¿La innovación social como método de investigación participativo y sociopráctico?* Tendencias Sociales. Revista de Sociología, 6, 33-63.
- Lariguet, G. (2008). *Nora Rabotnikof, En busca de un lugar común. El espacio público en la teoría política contemporánea*. Crítica (México, D.F.), 40(119), 75-84.
<https://doi.org/10.22201/iifs.18704905e.2008.1014>
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2024). *Las bibliotecas: Un lugar de refugio para la memoria*. En Centro Nacional de Memoria Histórica.
<https://centrodememoriahistorica.gov.co/las-bibliotecas-un-lugar-de-refugio-para-la-memoria/>
- Martínez, R. (2018). *Bibliotecas con memoria fortalecen la paz*. <https://centrodememoriahistorica.gov.co/bibliotecas-con-memoria-fortalece-la-paz/>
- Maxwell, J. (1996). *Diseño de investigación cualitativa: un enfoque interactivo* (Vol. 41)
- Mazón, V. (2021). *1,2,3 por el elefante en la sala: Estrategias de invasión literaria*.
https://issuu.com/bibliotecasalacalle/docs/1_2_3_por_el_elefante_en_la_sala_e-book
- Mazón, V. (2022). *¿Cómo hablar de lo innombrable?: Emociones políticas y LIJ, una aproximación a la memoria de la violencia política a través de la promoción de la*

lectura, la escritura y la oralidad. [Tesis de maestría, Universidad de Antioquia].

https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/32831/9/MazonViviana_2022_EmocionesPoliticasyLiteratura.pdf

Melo, O. (2004). *Bibliotecas Públicas y Democracia*. En *Biblioteca y Sociedad*.

Mills, CW, Germani, G. y Torner, FM (1961). *La imaginación sociológica* (Vol. 2). Fondo de Cultura Económica.

Ministerio de Cultura. (2010). *Ley de Bibliotecas Públicas: una guía de fácil comprensión*.

Biblioteca Nacional de Colombia. [https://www.bibliotecanacional.gov.co/es-](https://www.bibliotecanacional.gov.co/es-co/formacion/caja-de-herramientas/Documents/Ley%20de%20bibliotecas%20publicas%201379%20de%202010.pdf)

[co/formacion/caja-de-](https://www.bibliotecanacional.gov.co/es-co/formacion/caja-de-herramientas/Documents/Ley%20de%20bibliotecas%20publicas%201379%20de%202010.pdf)

[herramientas/Documents/Ley%20de%20bibliotecas%20publicas%201379%20de%2020](https://www.bibliotecanacional.gov.co/es-co/formacion/caja-de-herramientas/Documents/Ley%20de%20bibliotecas%20publicas%201379%20de%202010.pdf)

[010.pdf](https://www.bibliotecanacional.gov.co/es-co/formacion/caja-de-herramientas/Documents/Ley%20de%20bibliotecas%20publicas%201379%20de%202010.pdf)

Molano, A. (2008). *Regreso a Calamar* | *EL ESPECTADOR*. El Espectador.

<https://www.elespectador.com/colombia/mas-regiones/regreso-a-calamar-article-43299/>

Muñoz, H. (2013). *La biblioteca aldeana de Colombia y el ideario de la República liberal*.

Bibliotecas y cultura en Antioquia, (1934—1947). Universidad del Rosario.

[https://editorial.urosario.edu.co/gpd-la-biblioteca-aldeana-de-colombia-y-el-ideario-de-](https://editorial.urosario.edu.co/gpd-la-biblioteca-aldeana-de-colombia-y-el-ideario-de-la-republica-liberal-bibliotecas-y-cultura-en-antioquia-1934-1947.html)

[la-republica-liberal-bibliotecas-y-cultura-en-antioquia-1934-1947.html](https://editorial.urosario.edu.co/gpd-la-biblioteca-aldeana-de-colombia-y-el-ideario-de-la-republica-liberal-bibliotecas-y-cultura-en-antioquia-1934-1947.html)

Radio Nacional de Colombia. (2017). *LEM Guaviare: Leer y escribir con medios*. Radio

Nacional de Colombia. [https://www.radionacional.co/podcast/fundalectura/lem-](https://www.radionacional.co/podcast/fundalectura/lem-guaviare-leer-y-escribir-con-medios)

[guaviare-leer-y-escribir-con-medios](https://www.radionacional.co/podcast/fundalectura/lem-guaviare-leer-y-escribir-con-medios)

RAE. (s. f.). *Refugio* | *Diccionario de la lengua española*. «Diccionario de la lengua

española» - Edición del Tricentenario. <https://dle.rae.es/refugio>

- Red Nacional de Bibliotecas Públicas. (2019). *Red Nacional de Bibliotecas Públicas de Colombia: la infraestructura cultural más grande del país*. Biblioteca Nacional de Colombia. <https://www.bibliotecanacional.gov.co/es-co/actividades/noticias/Paginas/2019/RNBP/Red-Nacional-de-Bibliotecas-P%C3%BAblicas-de-Colombia-la-infraestructura-cultural-m%C3%A1s-grande-del-pa%C3%ADs.aspx>
- Red Nacional de Bibliotecas Públicas. (2022). *Bibliotecas Rurales Itinerantes: un programa para fortalecer la lectura, la escritura y la oralidad en los territorios colombianos*. Biblioteca Nacional de Colombia. <https://www.bibliotecanacional.gov.co/es-co/actividades/noticias/en-la-rnbp/programa-bibliotecas-rurales-itinerantes-2022>
- Revista Educación y Biblioteca. (2002). *Proclama de Medellín. Primer Coloquio Latinoamericano y del Caribe de Servicios de Información a la Comunidad. Por la creación de servicios de información local en las Bibliotecas Públicas*. Educación y biblioteca, 14(131), 50-51. <https://coleccionedigitales.biblored.gov.co/items/show/1275>
- Rodríguez, G., & Vasco, I. (2011). *La biblioteca pública que queremos*. <https://www.bibliotecanacional.gov.co/es-co/formacion/caja-de-herramientas/Documents/La%20biblioteca%20publica%20que%20queremos.pdf>
- Torrado, L., Cruz, N., & Álvarez, N. (2022). *Revisión del marco lógico: Conceptualización, metodología, variaciones y aplicabilidad en la gerencia de proyectos y programas*. https://revistas.uptc.edu.co/index.php/inquietud_empresarial/article/view/13408
- Universidad Nacional de Colombia. (2019). *Proyecto LEM Guaviare Lectura y escritura con Medios*. Universidad Nacional de Colombia. https://television.unal.edu.co/index.php?id=4&tx_news_pi1%5Bnews%5D=3242&tx_n

[ews_pi1%5Bcontroller%5D=News&tx_news_pi1%5Baction%5D=detail&cHash=12bd2b054a2cfcf3fe584514f0809d20](#)

Yepes, L. B. (2007). *Consideraciones políticas en torno a la biblioteca pública y la lectura*.

Comfenalco Antioquia. Departamento de Cultura y Bibliotecas.

Zemelman, H. (1987). *La totalidad como perspectiva de descubrimiento*. *Revista Mexicana de Sociología*, 49(1), 53-86.